

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

La Niña Blanca y la Virgen Morena. Expresiones de identidad de los devotos de la Virgen de Guadalupe en comparación con los creyentes de la Santa Muerte

TRABAJO RECEPCIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTAN

**Brenda Lilian Cruz Alfaro
Jessica López Ramírez**

Director

Lic. Ernesto Guijosa Hernández

Ciudad de México, abril de 2024.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos

A mi madre, por ser siempre el pilar más importante de nuestra familia, con tu ejemplo, amor y consejos he logrado cumplir todas las metas que me he propuesto.

A mis hermanos, por toda la fortaleza que siempre me inyectan para poder seguir adelante en mí día a día. Cielo: gracias por esos consejos que siempre me das porque a pesar de tu edad siempre tienes esas palabras exactas para hacerme sentir bien. Iván: gracias a tu ejemplo como mi hermano mayor he aprendido a luchar cada día por ser una mejor hija y hermana.

No puedo dejar de agradecerte a ti, Jessica, por ser mi compañera de tesis, porque logramos concluirla con éxito.

A mi director de tesis, Ernesto, gracias por esa paciencia y dedicación que tuviste con este trabajo, por todo el proceso de enseñanza que tuviste conmigo y porque lograste que conociera mi gran pasión: la fotografía, motivo que inspiró la realización de este proyecto. Agradezco sobre todo esos consejos que siempre me brindaste cuando más los necesité.

A ti mi “pincesa”, porque eres mi motivo presente y futuro para poder seguir superándome personal y académicamente; gracias por compartir un éxito más en mi vida.

Brenda Lilian Cruz Alfaro

A los seres más importantes de mi vida, mis padres, Virginia y José Luis, que me han apoyado en mis buenas decisiones y en las malas me acompañaron; gracias por darme el amor más puro e infinito, por enseñarme los valores y la humildad, por ser mi fortaleza, mis maestros de vida...

A mis hermanos, mi sangre, Eduardo, Jonatan y Luis, a sus familias, en el corazón los llevo.

Gracias a las almitas de cuatro patas que llegaron en el momento adecuado, pues hicieron amena cada noche dedicada a este trabajo; siempre iluminarán mi corazón.

Brenda, gracias por no desistir.

Ernesto Guijosa, maestro, director, compañero y amigo, tu paciencia, apoyo y confianza son incondicionales; gran parte de este logro ha sido gracias a ti, estaré infinitamente agradecida.

Corazón, llegaste en el momento preciso; gracias por tu amor, comprensión y todo el apoyo que me brindas.

A los amigos que estuvieron, y a los que aún tengo la dicha de compartir risas e infinidad de experiencias, a quienes se convirtieron en parte de mi familia. Gracias.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, mi casa de estudios, por brindarme un espacio, por los apoyos que otorga, por la oportunidad de adquirir grandes conocimientos que ahora puedo compartir con otros.

Gracias a Enriqueta Romero por abrirnos las puertas de su recinto y permitirnos trabajar. A la Señora Samanta y a Omar por brindarnos la confianza y apoyarnos en cada visita al Altar Mayor. Gracias en general a todos los devotos de ambas divinidades.

Con todo el corazón, gracias, gracias, gracias.

Jessica López Ramírez

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1. DOS CULTOS EN MÉXICO	13
1.1 Devoción a la Virgen De Guadalupe	13
1.1.1 Basílica de Santa María de Guadalupe	16
1.1.2 Panorámica de la devoción de la Virgen de Guadalupe	17
1.2 El culto a la Santa Muerte	19
1.2.1 Altar Mayor: Tepito, calle de Alfarería.....	22
1.2.2 Panorámica de la devoción a la Santa Muerte	23
CAPÍTULO 2 REFLEXIÓN PUNTUAL DE LAS IDEAS DE OTROS AUTORES EN LA BIBLIOGRAFÍA ACREDITADA DEL TEMA	26
2.1 Identidad, religión y cultura	26
2.2 Culto a la Santa Muerte	29
2.3 Santa Muerte y otros santos	30
2.4 Acerca de la fotografía	32
2.5 Celebración a la Santa Muerte	32
2.6 La Virgen de Guadalupe.....	33
2.7 Antecedentes y contexto: Virgen de Guadalupe	35
CAPÍTULO 3. COMPRESIÓN DE LAS EXPRESIONES DE IDENTIDAD, RELIGIÓN Y DEVOCIÓN.....	37
3.1 Una relación vista desde la comunicación y la cultura	37
3.2 Identidad.....	38
3.3 Religión.....	39

3.4 El proceso de construcción de identidad de los devotos. El caso de la Virgen de Guadalupe y la Santa Muerte.....	43
3.5 Las expresiones de identidad de los devotos: los “actuales” de la “puesta en escena”	45
3.6 El proceso del “ritual”: las celebraciones	47
CAPÍTULO 4. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA ESTUDIAR LAS EXPRESIONES DE IDENTIDAD DE LOS DEVOTOS.....	50
CAPÍTULO 5. LA NIÑA, LA VIRGEN, SUS DEVOTOS	52
5.1 Las expresiones de identidad de los devotos de la Virgen de Guadalupe y de la Santa Muerte: una aproximación desde la comunicación y la cultura	52
A MANERA DE CONCLUSIÓN.....	88
BIBLIOGRAFÍA.....	92
ANEXOS	97
Bitácora	97

INTRODUCCIÓN

En muchos aspectos, México es un país vasto del cual los habitantes debemos sentirnos orgullosos. Cuidar y preservar sus tierras y tradiciones es un trabajo que no debemos olvidar a pesar del marco social actual en donde la esperanza de una vida mejor, en ocasiones, parece ser inalcanzable. A pesar de ello, los mexicanos nos caracterizamos por buscar la manera de salir adelante, con lo que surge la necesidad de creer en algo o alguien que pueda ayudarnos a resolver las dudas y los problemas que parecen no tener una solución. Este fenómeno, conocido como fe, se ha convertido en parte de la cotidianidad de los mexicanos, quienes lo manifiestan constantemente en su día a día.

Es por lo anterior que, dentro de las prácticas culturales mexicanas podemos encontrar gran variedad de creencias y una gran devoción a Dios y a vírgenes y santos reconocidos por la Iglesia católica; sin embargo, esa necesidad de confianza en medio de los problemas sociales existentes ha llevado a un sector olvidado a depositar su fe y devoción en entidades espirituales no reconocidas por el catolicismo, a las cuales dicha institución ha otorgado la etiqueta de imitación, con ejemplos como el Niño Fidencio, Jesús Malverde y la Santa Muerte.

Esa devoción no es otra cosa que la expresión de la identidad individual y colectiva de la persona, quien busca afinidad y pertenencia a un grupo no solo ante la mirada de los miembros de este, sino desde aquellos que se encuentran fuera de él y de quienes lo legitiman y los que no. Partiendo de esta idea, y como resultado del interés y la indagación del tema, es que se creyó pertinente llevar a cabo el presente trabajo recepcional, pues no se encontró ninguna investigación o ensayo fotográfico que aborde los cultos de los que se hablará a continuación, o que vislumbre el tema de la construcción y expresión de la identidad individual y colectiva de sus devotos.

La tarea de realizar un ensayo fotográfico en donde se muestre la comparación entre la veneración a la Virgen de Guadalupe y el culto a la Santa Muerte, así como

hablar de la identidad de los individuos que pertenecen a dichos grupos, se relaciona con la comunicación porque la fotografía puede usarse como un recurso de transmisión de conocimiento, pues además de ser un medio para compartir información y diversos significados, también cumple la función de hacer amena la lectura.

Por otra parte, este producto comunicativo se relaciona con la cultura ya que habla de la construcción de la identidad de los devotos, y muestra aspectos que son manifestaciones de cultura, como la interacción con otros, las prácticas sociales y el sentido de pertenencia a un determinado grupo, sus símbolos y significados.

Como parte de su naturaleza, la sociedad nos hace estar sujetos a constantes cambios políticos, económicos, culturales, ambientales, etcétera, que influyen en los comportamientos, pensamientos, acciones y prácticas cotidianos de sus miembros, los cuales son determinantes para su identidad. De esta manera, la relevancia de este ensayo en el contexto de los estudios de comunicación y cultura actuales no reside en presentarse como un medio, sino como una reflexión teórica que contribuya a investigaciones posteriores de la expresión y construcción de la identidad de los devotos de la Santa Muerte y la Virgen de Guadalupe dada la falta de trabajos que aborden este tema.

El objetivo central de esta investigación será retratar y analizar cómo, a partir de la devoción, los individuos expresan la identidad que les permite ser reconocidos como creyentes. El estudio parte de los estudios culturales y de las ideas de Erving Goffman respecto a la representación de la persona en la vida cotidiana, y tiene como base el concepto de puesta en escena, con las categorías de ritual y actuantes.

Este trabajo tiene además tres objetivos particulares: cultural, comunicativo y del medio. El objetivo cultural tiene como finalidad describir las prácticas que dejan expresar la identidad tanto de los devotos de la Santana Muerte como de la Virgen de Guadalupe, y dar a conocer los símbolos, objetos y rituales que les permiten ser parte de una identidad colectiva. El objetivo comunicativo mostrará, a través de grupos fotográficos, las expresiones de identidad de los devotos de ambas

entidades espirituales, exponiendo la relación que existe entre sus devotos y las comparaciones entre ambos cultos. Por último, el objetivo del medio, que es el ensayo fotográfico, es expresar y transmitir los significados, las tradiciones, la fe y los sentimientos de los devotos empleando el lenguaje visual con apoyo de fotografías.

Por otro lado, la realización de este trabajo tiene su justificación en el interés que se tiene por conocer los rituales, los objetos simbólicos, las costumbres, las prácticas, los usos particulares, la organización, etcétera, de los devotos de cada culto mencionado, y la forma en que dichos elementos contribuyen a la construcción de su identidad.

Asimismo, el interés de realizar una comparación entre ambos cultos surge de características específicas, como que sus representaciones son femeninas, que ambas deidades atraen una gran cantidad de seguidores en México y que sus devotos son dos públicos distintos que generan la curiosidad de conocer qué pasa con ellos, así como de saber qué aspectos y exigencias sociales influyen en la decisión de pertenecer a estos grupos.

Se eligió la fotografía y el ensayo fotográfico pues, en la actualidad, la imagen ha tomado un papel muy importante en la sociedad, pues es un registro que permite analizar diversas características de una determinada escena. Al fotografiar a los devotos de ambas deidades, pudimos tener un panorama más amplio sobre sus prácticas, una observación más profunda de su devoción, y un mayor conocimiento de su espacio y expresión de identidad. De este modo, el ensayo fotográfico resultó un medio práctico que logró crear una narrativa visual que permite acercar a los lectores a estas identidades colectivas.

Cabe mencionar que, para lograrlo, se realizaron tomas desde diferentes encuadres y planos que cuentan con composiciones como: planos generales, que nos permitieron mostrar un mayor ángulo de los lugares de ubicación; planos generales para enmarcar a los sujetos y objetos de manera más precisa; planos enteros, planos medios, plano medio corto y plano americano, que nos ayudaron a enfocarnos en los aspectos emocionales; y primer plano, primerísimo primer plano

y plano a detalle, para lograr enfocarnos en los devotos, transmitir sus emociones y enfatizar ciertos elementos.

También nos servimos de la composición simétrica para transmitir un poco el orden, y de la asimétrica para reflejar lo opuesto y lograr la atención de nuestro público. Se empleó el ángulo frontal, ángulo perfil y ángulo tres cuartos para mostrar precisamente las distintas aristas de los creyentes. Además, cada fotografía fue capturada con luz natural que, por las condiciones de los espacios, puede mostrar formas, altos contrastes y detalles de luz dura.

Para su desarrollo, este trabajo se divide en cinco capítulos. En el primero, se mencionan algunos antecedentes históricos de la Virgen de Guadalupe, tales como las apariciones a Juan Diego y el origen del inicio de las construcciones en el Cerro del Tepeyac —donde se ubica lo que hoy conocemos como la Basílica de Guadalupe—. Del mismo modo, se presentan los datos del origen, el comienzo del culto a la Santa Muerte y las razones de su expansión, y la forma en que un altar fue instalado en las calles de Tepito para rendirle culto. Además, se presentará información sobre el porcentaje territorial de los devotos de ambos cultos en México. En el segundo capítulo, se abordan las ideas de otros autores sobre los temas que forman parte de este trabajo recepcional. El tercer capítulo presenta el marco teórico, el cual se centra en los conceptos de identidad, religión y devoción desde el enfoque de la comunicación y la cultura, con la finalidad de adentrar a nuestros lectores en el entendimiento del proceso de construcción de identidad de los devotos. Para ello, nos basamos principalmente en los estudios de identidad y cultura del doctor Gilberto Giménez. Esta es la parte donde desarrollamos lo significativo de esta investigación: las expresiones de identidad de los devotos y el proceso de las celebraciones, partiendo de algunos aspectos como “la representación de la persona en la vida cotidiana” de Erving Goffman, con la finalidad de comprender la interacción social de acuerdo con los distintos contextos. En el capítulo cuarto, se aborda el marco metodológico, en el que se explica por qué nos apoyamos en la investigación comparativa, la metodología cualitativa y la observación participante. El quinto capítulo presenta la esencia de las fotografías, y

se realiza una explicación, descripción y análisis de cada uno de los grupos en que fueron divididas las imágenes. Para terminar, se presenta un apartado de conclusiones a las que llegamos con la presente investigación; y, por último, con el fin de ofrecer una mejor narrativa visual al lector, el ensayo fotográfico se presenta de manera independiente.

CAPÍTULO 1. DOS CULTOS EN MÉXICO

1.1 Devoción a la Virgen De Guadalupe

En la historia de la Virgen de Guadalupe existen narraciones cuya veracidad ha sido cuestionada y que son el origen de disputas desde inicios del siglo XIX. En la actualidad, para los creyentes católicos —quienes no cuestionan la historia o mito de “las apariciones”—, la Guadalupana es la madre de Dios y patrona de los mexicanos, y en ella han encontrado el consuelo espiritual y la cura a los males que les aquejan.

La historia tradicional cuenta las apariciones de la Virgen ante un indio llamado Juan Diego en el cerro del Tepeyac, en el año 1531 d.C. En la primera de ellas, se menciona que, al estar frente a él, la Guadalupana le hizo una petición: “Se me funde aquí una casa y ermita, templo en que mostrarme piadosa Madre contigo, con los tuyos, con mis devotos, con los que me buscaren, para el remedio de sus necesidades” (Brading, 2002). Le ordenó que se presentara ante el entonces obispo de México, Juan de Zumárraga, para comunicarle su deseo (Brading, 2002). Juan Diego, al ser un indio, poseía poca credibilidad, de modo que el obispo Zumárraga le pidió una prueba para saber si era verídico lo que había mencionado (Brading, 2002).

De esta manera, Juan Diego regresó al cerro del Tepeyac en búsqueda de la prueba. Entonces la Virgen se volvió a manifestar ordenándole que recogiera rosas y flores. Juan Diego hizo caso al mandato y en cuanto tuvo las rosas las llevó a Zumárraga, las dejó caer y el obispo se percató que la imagen de la Virgen estaba impresa en el tosco tejido. Ante la evidencia, no le quedaron dudas de lo que el indio Juan Diego había descrito sobre la aparición de la Virgen y a partir de ese momento se dio la orden de construir el templo sagrado (Brading, 2002).

Es así como, a partir de 1622, el santuario del Tepeyac comenzó a tener mayor relevancia para el pueblo mexicano, pues ante ellos “poseía una rica significación espiritual dentro de la economía divina de la iglesia católica: los acaudalados y arrogantes europeos traicionaban la fe; los pobres y humildes indios abrazaban el

evangelio” (Brading, 2002, p. 125). Esto permitió que los habitantes de la Nueva España —que se encontraban divididos por clase social— pudieran tener una veneración común, lo que provocó que la Virgen María se convirtiera en la protectora particular de los mexicanos. No obstante, la aceptación de la Virgen de Guadalupe por los indígenas tiene que ver con algunos factores que nos remiten a nuestros antepasados aztecas y a la época en la que los españoles llegaron a México-Tenochtitlán.

El cerro del Tepeyac era un centro religioso-ceremonial del imperio azteca en donde se realizaban solemnes sacrificios. En aquel lugar se veneraba a Tonantzin (Nuestra Madre), una divinidad femenina que era considerada la madre de los dioses (Watson, 2012). A estas festividades llegaba una gran cantidad de habitantes de otras regiones lejanas para ofrecer dones y presentes; sin embargo, una vez que los españoles llegaron a México-Tenochtitlán y se dieron cuenta de los rituales, los consideraron actos de idolatría dominados supuestamente por Satanás (Brading, 2002), pues que los nativos ofrendaran el sacrificio y la sangre a sus dioses eran prácticas bárbaras ante la mirada europea y debían ser prohibidas y castigadas.

La estrategia de reemplazar los centros religiosos aztecas por iglesias y templos dedicados a los santos occidentales tuvo como finalidad convertir al evangelio a los indígenas, sumándose a ello el relato de las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego. En este sentido, con María de Guadalupe comienza una nueva historia en el cerro del Tepeyac producto del sincretismo religioso desarrollado durante la conquista. Es así como la imagen de la Guadalupana —quien se hizo presente al indio Juan Diego y dijo tener el remedio a las necesidades de los habitantes— fue sustancial para su adaptación y aceptación en la cultura indígena, debido a que los rasgos de la Virgen que se reflejan en la pintura realizada tienen relación con los habitantes de los pueblos mesoamericanos y con Tonantzin (Watson, 2012).

Para ahondar un poco más en la Virgen de Guadalupe y su imagen, nos remitiremos a la historia de Occidente, principalmente a los siglos VI y VII cuando la Iglesia cristiana comenzó a animar el culto a las imágenes sagradas, aunque favorecía a

las pinturas antes que a las esculturas o talla. El valor que se dio a las imágenes se debió a que un icono o mosaico incitaba a la imaginación e inducía a la devoción de los fieles, por lo que se creyó necesario tener presencias palpables y materiales en las iglesias de quienes fueran los guardianes celestiales de los pueblos (Brading, 2002). De esta manera, al encarnar a Dios en las pinturas, se volvió indispensable que se representara también a su madre, la Virgen María, para honrarla como “virgen” y “madre”. Existen incluso descripciones que la incluyen y señalan como la nueva Eva.

Existen otras descripciones en donde teólogos como San Agustín consideraban a María como análoga de la Iglesia, pues sostenían que: “[...] la Iglesia era también la madre de Cristo, que, por medio de las obras de sus miembros, había dado a luz a Cristo en el mundo, así como María había alumbrado a Cristo en la carne” (Brading, 2002, p. 53). Además de las descripciones anteriores, existen otras más que nos conducen al mismo punto: identificar a María como inmaculada y madre de Cristo. Es así que se le representó en las imágenes con el niño en brazos y escoltada por ángeles o santos, en escenas que muestran el sufrimiento o amor junto a Cristo o, como más adelante ocurrió, a Juan Diego en el cerro del Tepeyac.

Mencionar lo significativo de las imágenes nos ayuda a dimensionar quién es la Virgen María y cómo fue incluida en las descripciones. Además, sirve para identificar cómo su imagen fue fundamental para su adaptación a la cultura de los pueblos indígenas y cómo, a partir de esta y de las narraciones acerca de sus apariciones, la aceptación fue tan contundente que el culto se expandió rápidamente al territorio de la Nueva España. En consecuencia, su devoción ha sido tan grande que, a pesar de la pérdida de credibilidad de los relatos de las apariciones, la fe de los devotos continúa y “[...] es una prueba de la fuerza espiritual de esta imagen y su tradición” (Brading, 2002, p. 32).

1.1.1 Basílica de Santa María de Guadalupe

Hoy no existe un lugar más representativo para los mexicanos que practican la fe en la Virgen María que la Basílica de Guadalupe, construida y dedicada a esta divinidad. Este templo se ha convertido en un icono de la identidad religiosa en México, presente en la historia escrita. Es tan grande el amor que se le tomó desde su existencia en los relatos de las apariciones que año con año millones de personas de distintas partes del país y del mundo se reúnen en este recinto para celebrar a la Guadalupana.

La historia del recinto comienza —como ya se mencionó— con el culto a la diosa Tonantzin en el cerro del Tepeyac, y dada la necesidad de los españoles de erradicar la idolatría de los aztecas a sus dioses, comienzan a construir iglesias sobre los santuarios prehispánicos. Es así como, en 1531, el obispo franciscano Fray Juan de Zumárraga mandó edificar la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, luego de ver reflejada la imagen de María en el manto de Juan Diego — además de que, con base en los relatos, fue ella quien a través de él pidió que se erigiera aquel recinto en ese mismo lugar (Peña, s/a)—. Esta primera ermita fue muy sencilla, se construyó de paja y adobe y el mismo Juan Diego era el encargado de mantenerla limpia y de llevar a cabo ejercicios espirituales, ya que se le permitió construir una pequeña vivienda junto al templo, en la cual vivió hasta su muerte (Watson, 2012).

En 1566, el sucesor de Zumárraga, monseñor Alonso de Montúfar, ordenó construir una nueva iglesia debido a que tomó muy en serio fomentar la devoción a la Virgen de Guadalupe, tanto en indígenas como en españoles que habitaban en la Nueva España (Peña, s/n). Es significativo mencionar que, desde la primera construcción del templo, comenzaron a levantarse pequeñas viviendas alrededor del cerro del Tepeyac, ya que la aceptación de María de Guadalupe fue tan efectiva que la gente quería estar cerca de aquella en quien habían depositado su amor y su fe. Por consiguiente, el culto fue tomando cada vez más fuerza y se manifestó desde los primeros años en las peregrinaciones que llegaban al recinto, tanto de día como de noche (Watson, 2012).

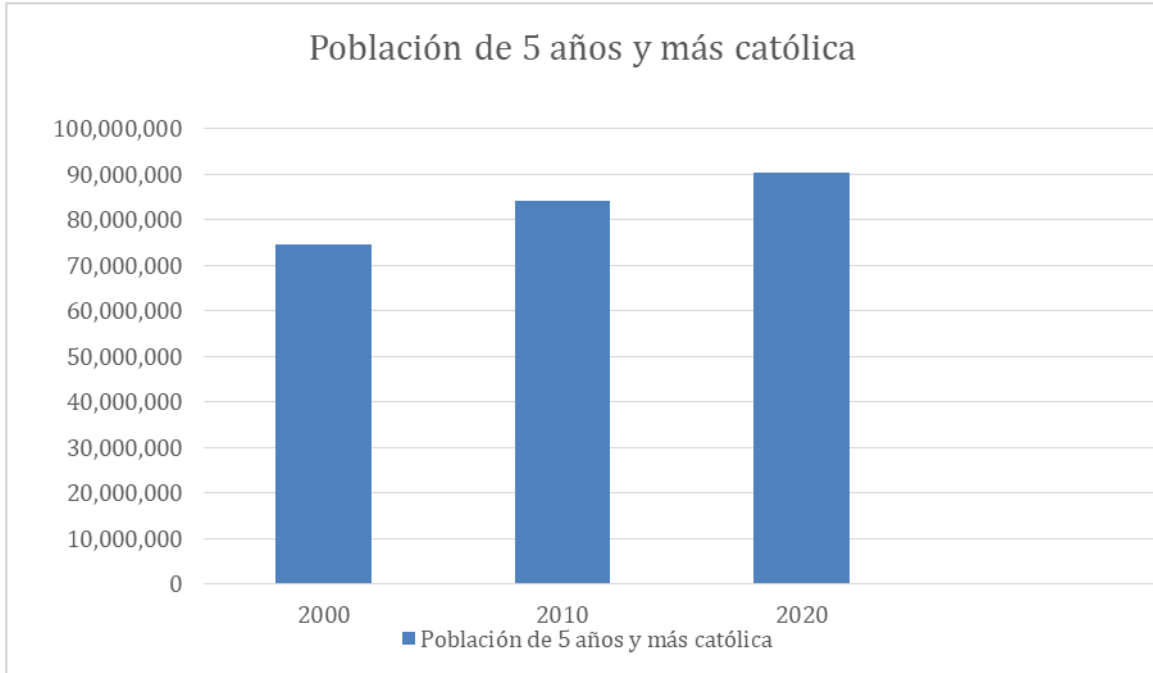
No solo se construyeron viviendas alrededor del cerro, en textos que manifestaban lo que ocurría en aquellos años, se dice que hombres significativamente adinerados de la Nueva España, como Alonso de Villaseca, mandaron construir casas de beneficencia, además de una imagen de la Guadalupana en plata a la cual se le llevó en procesión, y se ofreció comida tanto a oidores y arzobispos como a indígenas, quienes danzaban y cantaban. Esta celebración se repitió los siguientes años, el día 8 de septiembre, Día de la Natividad de María; es decir, el día en que se celebraba a todas las imágenes de la Virgen María que no tuvieran una fecha especial aprobada por la autoridad pontificia (Watson, 2012).

Estos datos dan cuenta tanto de las primeras fiestas dedicadas a la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, como lo sustancial de las ofrendas que personajes pudientes de aquella época hicieron para que, lo que hoy conocemos como la Basílica de Guadalupe, lograra crecer y trascender de la misma manera que la devoción a esta divinidad, que incluye partes importantes de la religión prehispánica.

1.1.2 Panorámica de la devoción de la Virgen de Guadalupe

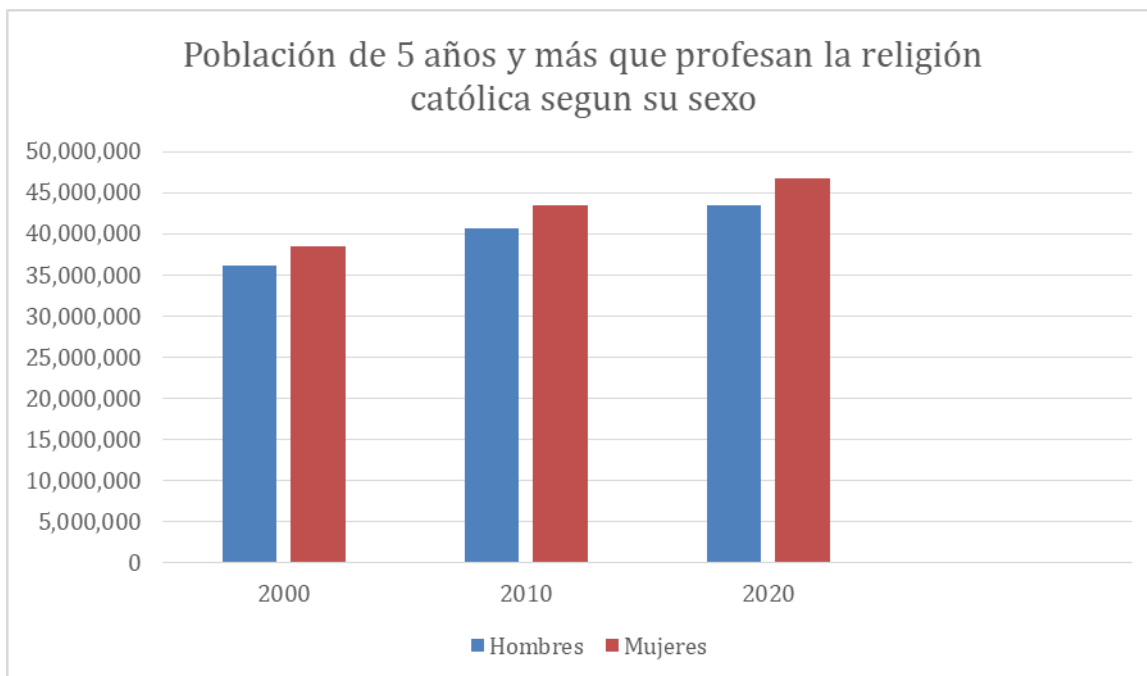
Para indicar los porcentajes poblacionales de los devotos de la Virgen de Guadalupe, es necesario hablar del catolicismo, dado que esta veneración corresponde a esta religión. Las siguientes estadísticas muestran datos generales de la religión católica.

Las estadísticas que se muestran a continuación están actualizadas al año 2020 y están tomadas de las cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). En ellas, podemos observar que, a finales de 2020, la población total de la República Mexicana superaba los 126,014,024 habitantes, de los cuales 90,224,559 eran creyentes católicos. Con ello, podemos confirmar que sí ha existido un incremento de habitantes que profesan la religión católica respecto de las cifras de 2010; sin embargo, dicho crecimiento se ha visto disminuido en comparación con las cifras del año 2000 al 2010.



Nota. Adaptado de INEGI. (2020). *Población de 5 años y más que profesa la religión católica por entidad federativa según sexo y grupo quinquenal de edad, serie de años censales de 1990 a 2020.* https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Religion_Religion_02_213bf89d-0419-46f7-8c6b-f922edc9c797

Como podemos observar en la siguiente gráfica, la distribución de la población de 5 años y más que profesa la religión católica según su sexo, conforme a los datos de INEGI actualizados a 2020, es de 43,419,993 para hombres y 46,804,566 para mujeres. Por lo tanto, podemos ver que son más mujeres las que profesan esta religión.



Nota. Adaptado de INEGI. (2020). *Población de 5 años y más que profesa la religión católica por entidad federativa según sexo y grupo quinquenal de edad, serie de años censales de 1990 a 2020.* https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Religion_Religion_02_213bf89d-0419-46f7-8c6b-f922edc9c797

1.2 El culto a la Santa Muerte

La mezcla de culturas, tradiciones, rituales, creencias, símbolos y significados de nuestros antepasados prehispánicos y de los españoles que llegaron a América dio como resultado un sincretismo religioso que fusionó creencias y cultos existentes antes de la conquista con aquellos traídos por los europeos. Un claro ejemplo de ello es el culto a la muerte fusionado con la representación que los europeos daban a la misma; que es un ente con forma de esqueleto. Así se formó un culto muy criticado y no reconocido por la Iglesia católica que, con el transcurso del tiempo, un sector de la sociedad mexicana fue aceptando y adaptando para tener una guía espiritual que no ha encontrado en las religiones actuales. Aquella fusión de cosmovisiones —en la que la muerte era concebida de distinta manera en una y otra cultura— conformó lo que hoy se conoce como el culto a la Santa Muerte.

Desde hace más de tres mil años aproximadamente, en Mesoamérica ya existía el culto a la muerte. Los mesoamericanos no concebían a la muerte como el final de

la vida, sino como una renovación y el inicio de un nuevo ciclo (Matos Moctezuma, citado en Perla Fragoso, 2010). Esta creencia de una renovación constante no se relaciona con la concepción de la muerte judeocristiana, ya que para la cultura occidental es el final definitivo de la vida terrenal de los seres humanos (Fragoso, 2011).

La concepción de la muerte mesoamericana se transformó cuando los españoles llegaron a los territorios americanos. Los españoles realizaron procesos de evangelización católica con el fin de erradicar todas las prácticas religiosas indígenas valiéndose de varias estrategias para que aceptaran la doctrina cristiana, pero la resistencia de la ideología indígena derivó en una fusión de creencias, engendrando así una “religiosidad popular o sincretismo” (Ozuna, 2014, p. 18).

Hasta el siglo XII se tuvo la concepción iconográfica de la muerte como una calavera. En el siglo XIV, la imagen se personificó en la forma de un esqueleto —el cual se resignificó como un símbolo nuevo— que representaba el espectro de la persona muerta (Ruiz, 2011). Al mismo tiempo, la muerte dejó de catalogarse como la mensajera de Dios y se le dio autonomía como la diosa encargada de reprimir la vida humana. De esta manera, los conquistadores se apegaron a la imagen medieval de la muerte, y le otorgaron los elementos simbólicos que hasta la actualidad la caracterizan: el reloj de arena, la guadaña, el mundo y la capa (Ruiz, 2011).

Con esta nueva reinterpretación de la muerte, los conquistadores usaron el concepto del infierno con la finalidad de controlar y castigar a los indígenas durante la evangelización, y crearon una idea de control-castigo-muerte (Ruiz, 2011, p. 52). Pese a ello, la veneración a la muerte permaneció entre los indígenas de forma clandestina, de modo que fue perseguida y, por supuesto, castigada por la Iglesia cuando se sabía de alguna celebración dedicada a ella.

Algunos registros del siglo XVIII confirman lo anterior: en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, veneraban a San Pascualito Rey, quien ayudó a alejar la peste; en Querétaro, se registró la liturgia al Justo Juez. En ambos actos, se le atribuyó de cierta manera una forma de culto a la muerte. Pero el registro más claro de adoración a la Santa

Muerte en ese siglo está en San Luis de la Paz, donde encontraron a un grupo de indígenas adorando a un esqueleto al que le pedían milagros y nombraban, precisamente, Santa Muerte (Olmos, 2010).

El culto a la Santa Muerte ha salido poco a poco de la clandestinidad. Se tiene entendido que, en 1965, los feligreses comenzaron a unirse para adorar una figura esquelética ubicada en un lugar recóndito de la iglesia del poblado de Tepatepec, Hidalgo (Olmos, 2010). Fue hasta la década de los noventa que, por primera vez, se visibiliza y es clasificada o referida como un “movimiento religioso popular” (Martos, 2011, p. 58) que surge en torno a una crisis social, económica y política, pues el país estaba viviendo los últimos años del gobierno de Carlos Salinas De Gortari (Flores, 2011).

La creencia en la Santa Muerte se convirtió en un culto público a partir de ese momento, y cobró fuerza rápidamente debido a que los medios de comunicación le dieron cobertura publicando noticias sobre esta nueva doctrina y provocando el interés de la gente. Esto permitió que el culto se “expandiera rápidamente a otras grandes ciudades de la república, y a los territorios urbanos y espacios clandestinos y del paso migratorio en la frontera con Estados Unidos” (Flores, 2011, p. 58).

Cabe mencionarse que, pese al incremento de fieles, la Iglesia católica sigue sin reconocer el culto a la Santa Muerte, a pesar de que “es producto de la fusión de prácticas y creencias religiosas de origen católico e indígena, pues se le venera de manera similar a las vírgenes y santos en México” (Ozuna, 2014, p. 18). No obstante, sus seguidores la han canonizado o, mejor dicho, ha sido “santificada popularmente”. Esto ha provocado que el culto a la Santa Muerte y el catolicismo se encuentren en una constante lucha institucional y mediática (Flores, 2011, p. 59).

Por otro lado, es importante señalar que la Santa Muerte se ha convertido en un culto fronterizo, debido a que la mayoría de las personas que exponen su vida al cruzar la frontera tiene la necesidad de encomendarse a alguien, tal y como Flores (2011) señala a continuación: “La Santa Muerte es la imagen devocional a quien más se encomiendan en los últimos años, quienes atraviesan como

indocumentados la frontera entre México y Estados Unidos, arrastrando diversos peligros e inmersos en la incertidumbre de su apuesta vital” (p. 59).

Por lo tanto, este culto toma fuerza cada día porque las personas que son discriminadas socialmente han encontrado un consuelo espiritual en la Santa Muerte y, aunque el culto a la muerte se ha transformado con los años, sus fieles se han encargado de atribuirle la misma importancia que se le da a la vida.

1.2.1 Altar Mayor: Tepito, calle de Alfarería

Ubicado en el centro de la ciudad de México, se encuentra uno de los barrios más antiguos: Tepito, coloquialmente conocido como “el barrio bravo”. La mayoría de sus habitantes se dedican al comercio —venta de “fayuca” principalmente— y es un lugar donde se encuentra de todo: productos legales e ilegales que se exhiben todos los días en el enorme tianguis que se localiza entre las calles que conforman la colonia.

Si bien, es un barrio que ha sido estigmatizado dado a sus problemáticas sociales como la delincuencia y el narcotráfico, también es un lugar con gran importancia cultural, el cual es habitado por gente trabajadora, organizada, contestataria e inconforme con el sistema, que ha sabido salir adelante por sus propios medios, que no se deja. En medio de toda esta mezcla, no es raro que en las entrañas de sus calles haya surgido el primer altar público dedicado a la Santa Muerte.

El altar se ubica desde octubre de 2001 en la calle de Alfarería número 12, en la colonia Morelos. Lo llaman el Altar Mayor por ser el primero en estar colocado en un lugar público (Ruiz, 2011). Específicamente, se ubica sobre la banqueta, a las afueras de una de las típicas vecindades del barrio. La propietaria es Enriqueta Romero, mejor conocida por los vecinos y los miles de devotos que se dan cita cada mes en este recinto como “Doña Queta”. La decisión de montar el altar a las afueras de la vecindad nace luego de que la figura esquelética, la cual le fue obsequiada por uno de sus hijos, ocupaba gran parte de la sala de su casa —ya que mide 1.80 metros—. Por eso, ubicarla en la calle fue la solución (Huffschnid, 2012).

Así pues, el recinto comenzó a ser visitado no solo por vecinos del barrio, sino también por gente de otras partes, todos fieles a la Santa Muerte. Es por ello que Doña Queta decidió hacer una invitación colectiva para realizar un rosario el día 31 de octubre (Huffschmid, 2012). Así comienza la celebración de la Santa Muerte que hoy es ya una tradición y a la cual los fieles asisten no solamente cada año, sino cada día primero del mes. Miles de feligreses llegan a ofrendar flores, veladoras, manzanas, dulces, puros, cigarrillos y hasta importantes cantidades de dinero, incluso oro y dólares. Las mandas también se llevan a cabo, de modo que se dejan ver las filas para recibir un plato de comida o pastel que algunos devotos llevan para compartir con la comunidad creyente como un acto de agradecimiento por algún favor que su “Flaquita” les haya cumplido.

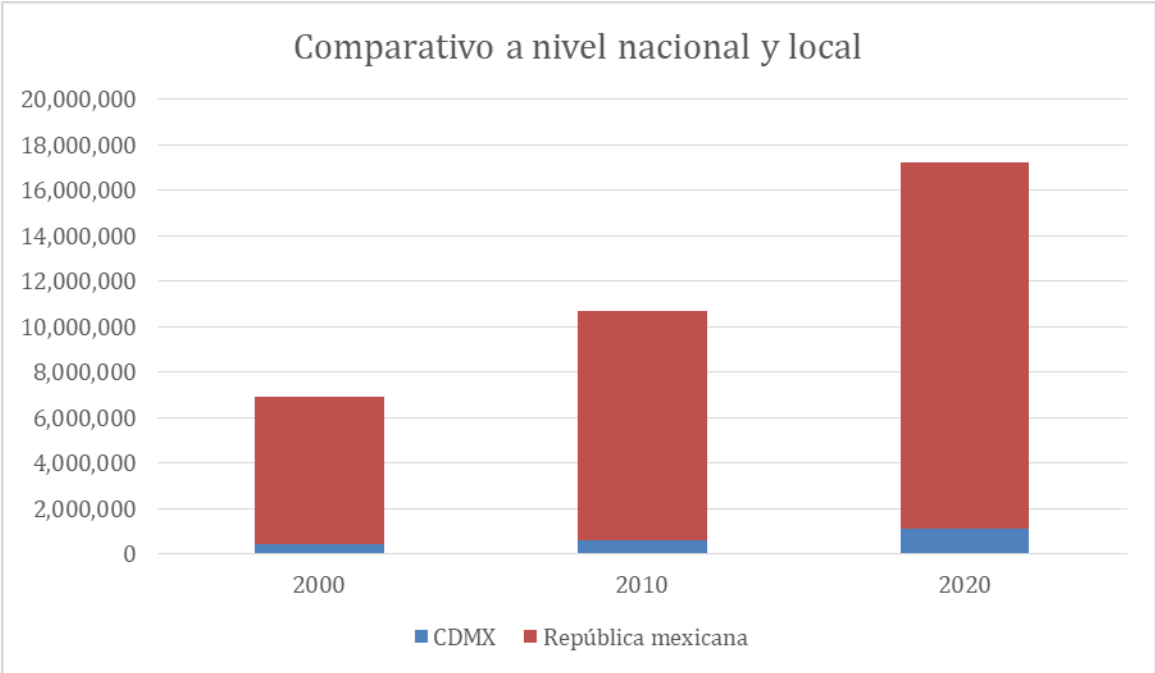
Es así como, en unos cuantos años, el altar de Alfarería se ha convertido en el más importante para rendir culto a la Santa Muerte y su popularidad ha ido en aumento, pues es usual ver a periodistas, reporteros, historiadores, fotógrafos, documentalistas y estudiantes interesados en el culto en los días de celebración. Además, este recinto inspiró a otros tantos altares que comenzaron a asentarse por las calles no solo de la colonia Morelos, sino también por toda la Ciudad de México y en estados como Puebla, Querétaro, Veracruz, Hidalgo, Zacatecas, Guerrero, Chiapas, Sonora, Chihuahua, Campeche y Tamaulipas, principalmente (Ruiz, 2011). Por eso, actualmente es común caminar por las calles y toparse con algún altar dedicado a la Santa Muerte.

1.2.2 Panorámica de la devoción a la Santa Muerte

Actualmente no se tiene una cifra exacta del culto a la Santa Muerte, puesto que no se reconoce como religión o con algún otro tipo de nombre. En consecuencia, las cifras que a continuación se presentan son de una categoría que el INEGI denominó “Población de 5 años y más con religión distinta a la católica”.

Con base en el censo elaborado por el INEGI en 2020, la población total con religión distinta a la católica en toda la República Mexicana es de 16,118,762 habitantes, de

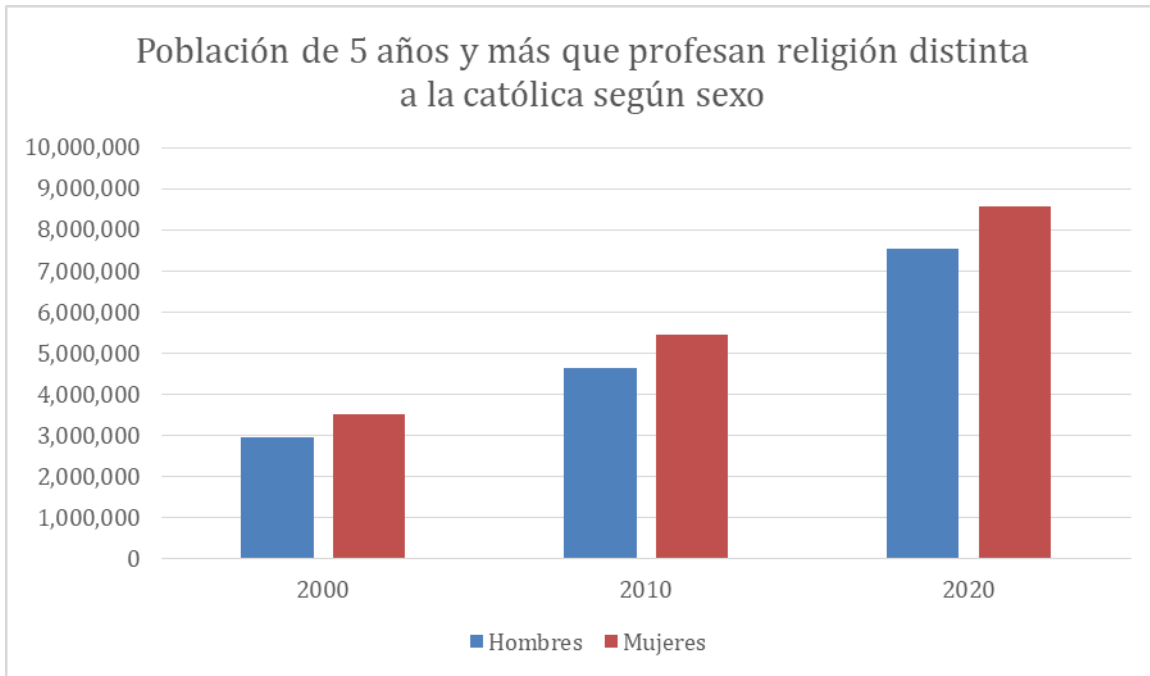
los cuales 1,125,620 (6.98 %) habitan en la Ciudad de México (CDMX), que es la entidad donde se concentra el mayor número de creyentes.¹



Nota. Adaptado de INEGI. (2020). *Población de 5 años y más que profesa religión distinta a la católica por entidad federativa según sexo y grupo quinquenal de edad, serie de años censales de 1990 a 2020.* https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Religion_Religion_02_213bf89d-0419-46f7-8c6b-f922edc9c797

En la distribución por sexo a nivel nacional, se observa que predomina el género femenino, con 8,574,015 fieles mientras que los hombres suman 7,544,747.

¹ Para más información, consultar:
https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Religion_Religion_02_213bf89d-0419-46f7-8c6b-f922edc9c797



Nota. Adaptado de INEGI. (2020). *Población de 5 años y más que profesa religión distinta a la católica por entidad federativa según sexo y grupo quinquenal de edad, serie de años censales de 1990 a 2020.* https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Religion_Religion_02_213bf89d-0419-46f7-8c6b-f922edc9c797

CAPÍTULO 2 REFLEXIÓN PUNTUAL DE LAS IDEAS DE OTROS AUTORES EN LA BIBLIOGRAFÍA ACREDITADA DEL TEMA

2.1 Identidad, religión y cultura

Gilberto Giménez, en su obra *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, refleja su interés por la cultura desde la perspectiva de los sujetos, pues indica que esta adquiere potencia únicamente cuando es actuada y vivida, o bien “no existen actores y cultura sin actores”, por lo que son interdependientes (Giménez, 2007). Cabe mencionar que, en su marco teórico, parte de discusiones teóricas de nociones fundamentales de las ciencias sociales. Tal es el caso del concepto de cultura y sus etapas de construcción: concreta, abstracta y simbólica, apoyándose en autores como Edward Tylor y Clifford Geertz, y concluye que existe una dupla indisociable de “cultura/identidad”. De esta manera, el concepto de identidad es trabajado desde lo individual y lo colectivo, y menciona otros elementos como territorio, hibridez y patrimonio cultural, y hace referencia a autores como Guillermo Bonfil y Catherine Héau.

La metodología de investigación de Giménez está basada en un análisis cualitativo, el cual lleva a cabo una interpretación que utiliza la semiótica para un estudio cultural que también realiza un análisis de la narrativa y la crítica social. Es así como sus resultados aseguran que la identidad —tanto a nivel individual como colectivo— sigue estando fuertemente apoyada en la experiencia social y en la pertenencia a grupos, sin establecerse algo que se pueda cambiar a voluntad. Así, reafirma su planteamiento inicial acerca de la dupla “cultura/identidad”, hace énfasis en que son inseparables una de la otra y que la cultura es, en todo momento, el centro de la identidad.

Los autores Asael Mercado Maldonado y Alejandrina V. Hernández Oliva llevaron a cabo una investigación llamada: *El proceso de construcción de la identidad colectiva*, en la cual se realiza un estudio de diferentes categorías críticas que permiten entender lo que es la identidad general y la colectiva, tomando en cuenta el entorno en el que se desarrollan y a través del cual edifican el sentido de

pertenencia grupal (Mercado y Hernández, 2009). De esta forma, los autores recurren a una metodología cualitativa basada esencialmente en un trabajo de recepción para llegar a las siguientes conclusiones:

- La identidad colectiva es una construcción social, dado que el sentido de pertenecer a un grupo determinado está rigurosamente relacionado con la cultura, la interacción y el contexto micro y social.
- La identidad se produce en la interacción social del día a día, lo que permite al individuo delimitar lo propio de lo extraño, y mantenerse entre sí.
- No solamente la identidad es consecuencia de la cultura, sino que es también una condición necesaria para que exista a partir de las representaciones que las personas interiorizan a lo largo de su vida.
- El proceso de construcción de identidad es más complejo de lo que se cree, pues resulta indispensable que los sujetos aprehendan el conjunto de símbolos culturales que definen al grupo.

En la obra *Religiones e identidades: oportunidades para una sociedad tolerante y democrática*, José Luis González realiza una investigación en donde el núcleo de su reflexión es la o las identidades culturales que pueden distinguirse en una sociedad y en el territorio mexicano. En este sentido, dicho autor refiere a la religión como parte de las identidades colectivas.

En lo que respecta a la implementación de su marco teórico, el autor recurre al concepto de identidad colectiva apoyándose de Jacques Berque, quien enlista algunos conceptos como componentes integrales de la discusión propia de una identidad colectiva: cambio y perseverancia, sujeto y objeto, esencia activa, totalidad y la cualidad de intercambiable (González, sin año). Menciona, además, que dicha investigación no puede tener una conclusión, pues la cultura es continua y en los procesos culturales hay un sistema de adaptación en el que se involucran factores que se encuentran en constante cambio. En este mismo sentido, los procesos de cambio religioso que se producen son parte de una predisposición a la transformación, cuyo proceso va más allá de los límites geográficos y culturales.

Otra investigación realizada en este sentido es la de María Elena Camarena Adame y Gerardo Tunal Santiago, la cual lleva por nombre *La religión como una dimensión de la cultura*, y tiene como finalidad el estudio de la religión como un término cultural que establece una acción social. Su marco teórico parte de las contribuciones del origen de las religiones de Tylor y se apoya también en aportaciones de la psicología individual de Freud en cuanto a los comportamientos religiosos de los hombres, el individualismo metodológico de Weber y los postulados evolucionistas de Durkheim.

Las principales conclusiones de dicha investigación indican que la religión y la cultura no constituyen dos esferas diferentes de la vida social, pues forman parte de una concepción general que precisa la construcción de las sociedades. Además, señalan que lo esencial del estudio de la religión como una extensión cultural se debe a su presentación como un mecanismo de los seres humanos para confrontar los miedos que les producen una vida de incertidumbre.

Las identidades religiosas de los mexicanos es una investigación realizada por Roberto Blancarte en el año 2010. Su objetivo es exponer un fenómeno tan profundo como la identidad, en especial, la religiosa. Entre los resultados se encuentran una reflexión que señala que México ha dejado de ser un país católico y que el guadalupanismo ya no es un emblema ni un referente para todos los mexicanos, pues las minorías religiosas se han vuelto más seguras y rigurosas de sus derechos, tanto individuales como colectivos.

Matías Rojo realiza en 2006 un trabajo de investigación llamado *La construcción de identidad a partir de prácticas y ritos religiosos populares entre los fieles de María Rosa Mística*. Su finalidad es concebir la forma en que se edifica la identidad entre los creyentes de María Rosa Mística, a través de la comprensión de sus prácticas y ritos característicos, y del análisis de la implantación que los individuos tienen de dicho fenómeno. Para ello, desarrolla los conceptos de cultura, identidad, religión, antropología simbólica y folclórica, otredad, entre otros, basándose en teorías de la cultura de masas, cultura subalterna y popular, y usando como recurso autores como Clifford Geertz, Antonio Gramsci y Néstor García Canclini.

Para dicho trabajo, se apoya en la metodología cualitativa y utiliza como técnicas la entrevista a profundidad y la observación participante, empleando la fotografía como parte del instrumento de registro. Con ello, llega a la conclusión de que el devoto puede ser conceptualizado como una elaboración de actos simbólicos referidos a una objetividad que trasciende a lo humano, a pesar de que sea construida por mujeres y hombres, con el fin de exponer lo inexplicable y dar un sentido a la vida. En cuanto a la fotografía, la cámara no representa los sucesos como son, sino que crea una imagen parcial de la misma según como haya sido alterada en el desarrollo de la captura.

Por último, indica que la identidad de los creyentes de María Rosa Mística es una muestra de identidad establecida por la fe o la creencia en las manifestaciones, mensajes, milagros y ritos, pero también se construye a partir de los otros que ponen en tela de juicios la validez del fenómeno y la legitimidad de la comunidad de los devotos —los llamados escépticos—.

2.2 Culto a la Santa Muerte

En su tesis del año 2013, *La Construcción social del culto a la Santa Muerte. Estudio etnográfico en la colonia Ajusco*, el autor Sergio Guadalupe de la Fuente tiene como objetivo situar la manifestación religiosa de la Santa Muerte a partir de la sociología de la religión para describir y estudiar la forma en que se edifica socialmente dicho culto en una colonia de la Ciudad de México. Para lograrlo, se apoya en conceptos como religión, cultura, análisis cultural, formas simbólicas, sociología comprensiva, hábitos y representaciones sociales, y usa como referencia a autores como Geertz, John B. Thompson, Gilberto Giménez, Jean-Calude Abric y Pierre Bourdieu.

Esta investigación utiliza la metodología cualitativa con el método etnográfico, obteniendo como conclusión que la veneración a la Santa Muerte no puede pensarse como una secta y hace referencia a que sus devotos en su mayoría son católicos, por lo que dicho culto es así una de las tantas fragmentaciones de la religión católica. De este modo, la devoción a la Santa Muerte en la colonia Ajusco

puede considerarse parte de la dinámica del catolicismo popular que mantiene una sólida autonomía frente al catolicismo hegemónico.

En *Análisis iconográfico y del discurso sobre la Santa Muerte en tres escenarios: Ciudad de México, Tijuana y Los Ángeles* (2014), Ingrid Alatraste Ozuna comienza con un análisis discursivo e iconográfico de los significados y las representaciones contenidos en las reflexiones sobre la Santa Muerte que realizan sus devotos en tres escenarios —la Ciudad de México; Tijuana, Baja California; y Los Ángeles, California—, para continuar con el enlace de dichos resultados con los obtenidos de la investigación iconográfica para comprender cómo están relacionados y conocer qué componentes son semejantes y cuáles difieren en cada ciudad.

Para su marco teórico, la autora recurre a conceptos clave como cultura, religión y religiosidad popular, así como las particularidades de la tradición, el rito y la duplicidad sagrado-profano; tomando como base las premisas teóricas de religión propuestas por James Frazer, Clifford Geertz, Émile Durkheim y Mircea Eliade. En cuestión de metodología, se apoya en la cualitativa al utilizar técnicas como la etnografía multisituada, el análisis del discurso y el análisis iconográfico.

A lo largo del trabajo, la autora encuentra diferencias y similitudes en los tres escenarios de interés, entre los cuales destacan que en las tres ciudades hay “líderes espirituales” que guían a las personas sobre la creencia en la Santa Muerte; los devotos retoman símbolos del catolicismo o apelan a la doctrina católica en las prácticas a la Santa Muerte, tales como la adecuación de oraciones católicas para rendir culto a la Niña Blanca; realizan la búsqueda de sacerdotes católicos para llevar a cabo las misas, e incluso se reconocen a sí mismo como creyentes de la Santa Muerte, católicos y devotos de Dios al mismo tiempo.

2.3 Santa Muerte y otros santos

Alfonso Hernández Hernández (2001) realiza una investigación denominada *Devoción a la Santa Muerte y San Judas Tadeo en Tepito*, cuyo objetivo es hablar sobre la existencia de intercambios simbólicos entre San Judas Tadeo y la Santa Muerte. Entre sus deducciones resalta que en toda creencia religiosa y no religiosa

no es tan significativo lo que se dice o lo que se hace, sino lo que se cree, pues lo fundamental no es que una creencia sea falaz o verídica, sino que se tenga fe en ella.

En el artículo de investigación del año 2011 *De la Niña Blanca y la Flaquita, a la Santa Muerte. (Hacia la inversión del mundo religioso)*, los autores Raúl René Villamil Uriarte y José Luis Cisneros muestran a la muerte como una inversión del mundo religioso de la actualidad a partir de la teoría de la inversión y de conceptos como la liminalidad de Turner, sociópata y visibilidad-invisibilidad, y se apoyan en la metodología cualitativa con un trabajo de recepción y aplicación de la técnica de observación participante. Además, afirman que la Santa Muerte es una intervención en el sistema simbólico de la organización institucional del catolicismo, pues no ignora a Dios ni cuestiona a su institución eclesiástica, sino que conmemora a la Muerte como una insignia que ayuda a las zonas más pobres de México.

El artículo de investigación escrito por Judith Katia Perdigón Castañeda, y que lleva por nombre *Una relación simbiótica entre la Santa Muerte y el Niño de las Suertes*, tiene como objetivo mostrar la manera en que la imagen del Niño de las Suertes es percibida y conceptualizada simbióticamente por los seguidores de la Santa Muerte. Para ello, utiliza métodos cualitativos, haciendo uso principalmente de la técnica de observación participante y la entrevista. La conclusión de su trabajo es que la devoción a la Santa Muerte es real y que la fe es transmitida a través de milagros en la entidad, lo que permite que el devoto experimente su poder, sea o no reconocida oficialmente.

Menciona además que, a pesar de los múltiples riesgos que implica creer en la Santa Muerte, lo más probable es que esta fe es la suma de la esencia del cristianismo con las condiciones culturales y sociales marginadas, al ser una adaptación de las tradiciones cristianas y la integración de la realidad de la sociedad. Así, estos cultos nacen del pueblo —no de las instituciones— y son parte de una creencia religiosa popular moldeada por una identidad colectiva local o regional.

2.4 Acerca de la fotografía

El dios fotogénico. El festejo religioso a través de la imagen fotográfica es un artículo, escrito por Francisco José Sánchez Montalbán en 2004, cuyo eje es la observación y cobertura de fotografías de temática religiosa. En él, y a través de un análisis de diversas fotografías de representaciones teatrales religiosas, Sánchez Montalbán considera que la fotografía de las fiestas religiosas es una experiencia que aporta ideas, costumbres, condiciones, peculiaridades y definiciones de las culturas religiosas y no religiosas del momento.

En su conclusión afirma que los rituales religiosos son portadores de plasticidad y valores estéticos, y son utilizados como recursos expresivos en el arte fotográfico. Estos pueden tener un impacto decisivo en el contexto cultural de la actualidad pues representan valores sociales que pueden ser fácilmente reconocidos por la audiencia, y que son parte integral de la cultura nacional. Pese a que no indican qué puede ser bueno o malo, sin duda afectan y moldean el carácter de una sociedad y sus individuos.

2.5 Celebración a la Santa Muerte

Mario Arturo Martínez, en el año 2012, presenta un ensayo fotográfico llamado *Un sitio, un mundo...La Tierra (Santa Muerte)* el cual aborda el tema de la celebración a la Santa Muerte en el Primer Santuario erigido en su honor en el estado de Puebla. En él, realiza una sinopsis acerca de dicha festividad, haciendo referencia al nombre que la entidad espiritual poseía en la época prehispánica, los colores que utilizan para vestirla, describiendo las características principales de sus devotos. Para lograrlo, el fotógrafo hace uso del lenguaje fotográfico a través de tomas en primer plano, a detalle, ley de tercios, contra picadas, composiciones simétricas y medios shots.

Jan Sochor, en su ensayo de 2011 titulado *Svatá Smrt (Santa Muerte)* realiza una narrativa de algunos aspectos de la celebración de la Santa Muerte en Tepito, tales como el dolor y la agonía de algunos devotos que llegan de rodillas al altar; menciona también algunos objetos relacionados con esta deidad como el búho, el

reloj de arena, la guadaña, los colores que utilizan para vestirla y algunos significados de dichos colores. Un aspecto que resaltar es la ausencia de crítica u opinión por parte del autor, limitándose a narrar lo observado y complementando el trabajo con datos del contexto de violencia que se vive en México, aspectos sobre del Barrio de Tepito y la negación de la Iglesia católica de reconocer este culto. Para ello, se vale del lenguaje fotográfico con una serie de fotografías a nivel, ley de tercios, cuadros holandese, picadas, primeros planos, profundidad de campo, contra picadas y a detalle.

2.6 La Virgen de Guadalupe

Así se vivió la celebración a la Virgen de Guadalupe es un reportaje fotográfico que destaca varios aspectos de la celebración de la Señora de Guadalupe en Veracruz, el 12 de diciembre de 2014. En él, se muestra a los devotos cargando imágenes de esta deidad, así como a niños caracterizados como Juan Diego, sin otorgar ninguna explicación acerca de la celebración, no se dan detalles y simplemente deja a la imaginación del receptor la forma en la que se llevó a cabo la festividad en dicho estado de la república. A pesar de que únicamente se presentan unas cuantas fotos, el autor hace uso del lenguaje fotográfico a través de fotografías panorámicas, con *zoom in*, ley de tercios y primeros planos.

Rafael López Castro, en su libro fotográfico *Vestida de Sol* del año 2006, captura diversas imágenes de La Guadalupana plasmadas en muros de la Ciudad de México. En dichas fotografías se muestra a la Virgen con distintos rasgos dependiendo la forma en que los devotos la han plasmado, así podemos encontrarla representada con los ojos cerrados, el ceño fruncido, coqueta, curiosa, retadora o inclinada hacia la izquierda, por lo que concluye que cada uno de los retratos de arte popular está relacionado con el contexto y la identidad de quienes los realizaron.

Visiones de Guadalupe es el nombre de una revista de *Artes de México* de 1999. Está compuesta por diferentes artículos que exponen el fundamento de la devoción hacia la Virgen de Guadalupe y su simbolismo mariológico presente en las Sagradas

Escrituras. También muestra imágenes de la Virgen que revelan una riqueza iconográfica que pone énfasis en las condiciones detrás del fenómeno de la multiplicación devocional: didactismo, culto, propagación, celebración, defensa y gratitud. Asimismo, nos habla sobre el culto y la propagación de la escultura, el guadalupanismo y las devociones, los exvotos y el Santuario.

Pasión mexicana es el título de un libro fotográfico elaborado por Yolanda Andrade y publicado en 2002. Esta obra se enfoca en representar cómo es México a través de sus habitantes mediante fotografías en blanco y negro —las cuales ordena de manera relacionada— que nos remontan al pasado y al presente. Esto refleja un México antiguo que visualmente no ha cambiado, pero cuya gente sí lo ha hecho, y crea una narrativa entre pares de fotos que representan un discurso sobre la manera en que los mexicanos se representan a sí mismos con elementos que solo un mexicano expresa, contando en cada imagen el orgullo de la gente por pertenecer a este país.

Vivir México. Mexicanos al grito de paz es un libro fotográfico que contó con la colaboración de 65 fotógrafos y que fue publicado en 2012. A través de 201 fotografías, refleja cómo es México con un recorrido por pequeñas poblaciones y grandes ciudades, retratando a la gente, las calles, la comida y las tradiciones, acompañadas con un refrán típico que les da vida. Cabe mencionar que cada una de las imágenes fue acomodada en orden alfabético conforme a lo que representaban, lo que crea una narrativa visual que culminó con la letra z para cerrar así de manera estratégica.

2.7 Antecedentes y contexto: Virgen de Guadalupe

Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe: celebración, historia y tradición mexicana es una investigación de 2001, llevada a cabo por María Cristina Camacho de la Torre. En ella, se describe la tradición del culto a La Guadalupana a través de reuniones y celebraciones. En la primera parte, realiza un estudio del culto en México, y, en la segunda parte, presenta cómo se vive el culto en el extranjero.

En *Miradas Guadalupanas*, del año 2003, David Brading, Jaime Cuadriello y otros realizan un libro que compila testimonios, historias, fotografías y miradas guadalupanas escritas por historiadores, poetas, especialistas, entre otros, los cuales les permiten exponer, describir, traducir y realizar un recorrido por la historia de México y la importancia de la Virgen de Guadalupe para este país.

El libro de relatos *La Santa Muerte: Terceto de Amor, las mujeres, los perros y la muerte* de Homero Aridjis (2007) nos inserta en el mundo de las personas que son seguidores y devotos de esta entidad religiosa, entre los que se encuentran narcotraficantes, políticos, delincuentes, empresarios y policías, y cuáles son sus peticiones—entre las que destacan protección de sus enemigos, poder, impunidad y dinero—.

Otro de los artículos de investigación que nos adentran en el mundo del culto de la Santa Muerte es el realizado por Claudia Reyes Ruiz en 2011. *Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte* nos expone una narrativa de los procesos y ritos de la devoción a la Santa Muerte apoyándose en la metodología cualitativa, y llegando a la conclusión, a través de la observación participante, de que la mayoría de los creyentes pertenecen a la Iglesia católica, asisten a misa regularmente y tienen una relación cercana con La Guadalupana o San Judas Tadeo. También demuestra que no existe una fórmula clara para practicar este culto, pues es una mezcla de prácticas de la Iglesia católica, rituales de santería yoruba, rituales budistas, danzas prehispánicas y otros cultos populares.

Demetrio E. Brisset realiza en 2010 la investigación *Fotos y cultura. Usos expresivos de las imágenes fotográficas*. En ella, se examinan diversas teorías relacionadas con las imágenes fotográficas que configuran la cosmovisión y se integran

plenamente en la forma de comprensión y comunicación cultural, apoyándose en conceptos como imagen, imagen impresa, espacio plástico, composición, imagen autónoma y fotografía analógica.

CAPÍTULO 3. COMPRENSIÓN DE LAS EXPRESIONES DE IDENTIDAD, RELIGIÓN Y DEVOCIÓN

3.1 Una relación vista desde la comunicación y la cultura

La identidad es una construcción que diferencia a un individuo o a un grupo de individuos del resto; por lo tanto, existe un sinnúmero de identidades. En su conformación intervienen varios componentes, algunos más significativos y presentes que otros. La comunicación y la cultura son dos elementos que, al estar siempre presentes en la vida cotidiana de los seres humanos, adquieren gran relevancia e influencia y por ello es necesario abordarlos para el tema de esta investigación.

La comunicación es un proceso que se da por medio de una relación o, mejor dicho, intercambio de información que llevan a cabo un emisor y un receptor, tal como lo menciona Gilberto Giménez: “La comunicación implica la construcción de significados mediante una especie de negociación o trato entre emisores y receptores que va más allá del simple intercambio de mensajes literales”. Concretamente, cuando nos comunicamos, hacemos algo “común” con alguien, tratamos de compartir una idea, alguna información, un conocimiento con otra u otras personas (en Arias, s.f). Entonces, es un procedimiento interactivo en el cual interviene tanto la comunicación verbal como la no verbal y en donde las personas que participan de esa interacción se influyen unas a otras.

En cuanto a la cultura hay que aclarar que —debido a su amplitud conceptual— no es posible tener una sola definición, pues abarca muchos aspectos simbólicos, expresiones, costumbres, ideas, relaciones, experiencias que se encuentran inmersas en la cotidianidad, etcétera. A estos aspectos podemos definirlos como prácticas culturales y pueden cambiar, desaparecer o conservarse como resultado de la interacción y comunicación entre los seres humanos. Por eso, todo aquello que un individuo perciba, sea tangible o intangible, objetivo o subjetivo, y signifique, al compartirlo con los demás, se convierte en una red de signos en donde cada uno está tejido con otro y puede pasar no solo de una persona a otra, sino, incluso, de

generación en generación. Como afirma Giménez (2007): “la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (p. 57).

Entonces, la cultura es una construcción que se va dando por medio de las interacciones que establecen los seres humanos al comunicarse con los demás. En estricto sentido, se puede afirmar que no tiene un final, ya que la comunicación permanecerá —dentro de la sociedad, las comunidades, las familias— y seguirá en construcción debido a la variedad de prácticas culturales. Esto la vuelve esencial para reconocer la diversidad y riqueza de cada una de las prácticas culturales y eliminar en las personas la idea de que una es mejor que otra u otras.

Por lo tanto, no puede existir la comunicación sin la cultura y viceversa, pues todo lo que se comunica está cargado de significados que se construyen día con día, al ser parte de la vida cotidiana, tal y como lo indica Miquel Rodrigo: “La cultura debe su existencia y permanencia a la comunicación. Así podríamos considerar que es en la interacción comunicativa entre las personas donde, preferentemente, la cultura se manifiesta” (Rodrigo, 1999).

3.2 Identidad

Por otro lado, interactuar con otros seres humanos implica no solo transmitir información, sino el involucramiento de diversos factores culturales como la edad, el género, el contexto, la clase social, las normas, los valores, etcétera. Todos ellos contribuyen en la construcción de la identidad de cada persona. Se puede decir que la identidad parte del sí mismo, que se construye por medio de los elementos culturales que se heredan de generación en generación, además de las vivencias, los vínculos que se establecen, las creencias, etcétera. En este sentido, los grupos sociales tienen un papel fundamental en la conformación de la identidad, como lo menciona Gilberto Giménez (2007):

[...] la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia entre otros sujetos –y de su entorno social– mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. (p. 60)

De este modo, el sujeto se identifica con diversas prácticas culturales que lo llevan a insertarse en diferentes sectores y, al hacerlo, contacta la sensación de aceptación del grupo, el reconocimiento del otro y de cómo lo percibe. Por lo tanto, la identidad se va significando según cómo nos vemos y cómo nos ven los demás, ya que “la identidad de un individuo se define principalmente por el conjunto de sus pertenencias sociales” (Giménez, 2007). Se puede decir entonces, que la identidad se va adquiriendo, primero, en el núcleo familiar y, después, en los núcleos sociales de interés.

[...] la identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes (sic) para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas. (Giménez, 2010, p. 1)

Así pues, las semejanzas y las diferencias que existen con un grupo social o simplemente con otra persona son fundamentales para la construcción de la identidad. Sentir afinidad por otro u otros dice algo sobre nosotros mismos.

3.3 Religión

Sin duda, la religión es uno de los factores de mayor influencia en la construcción de la identidad. Hablar de ella es un ejercicio complejo, debido a que no es posible saber con exactitud cómo surgió la idea de la “religiosidad”. No obstante, se puede establecer que parte de una creencia universal de lo sobrenatural, sostenida a partir de los mitos, los ritos, la magia y la simbología que se adquieren, se aprenden, se conservan y se transmiten por medio de la comunicación y la cultura. En ese sentido,

la idea de la creación y existencia de una religión aparece para darle explicación a los hechos vivenciales que los seres humanos no pueden explicar (Camerena, 2009).

Previo a la colonización de América Latina, se albergaba una gran cantidad de dioses e ídolos, y ciudades rodeadas de templos sagrados donde se les rendía culto. Sin embargo, una vez conquistada, todos estos dioses fueron sustituidos por uno solo impuesto por el cristianismo. A partir de ese momento, se erradicaron creencias y se sustituyeron todos los centros ceremoniales por templos y catedrales. Cabe mencionar que en ese momento histórico no se hablaba de religión, sino que fue durante la conquista que se introdujo el concepto del cristianismo (Rojo, 2006).

Latinoamérica siempre estuvo regida por dioses, seres sobrenaturales que a través de la fe se mantuvieron vigentes. Es por medio de esta que las personas comienzan a desarrollar una religión y la divinidad cobra mayor influencia ya no solo para una persona, sino para los miembros de una sociedad, debido a que “a través del acto de la fe es que el fenómeno de la actividad religiosa se va a fundamentar debido a que la creencia de manera casi absoluta de los estamentos religiosos es lo que va a constituir el centro mismo de las expresiones cotidianas” (Camerena, 2009, p. 7).

Con la llegada de los evangelizadores a América Latina durante el siglo XVI (Dussel, 1967), surge la idea de “religión” en Latinoamérica y sus habitantes comienzan a tener dos visiones; por un lado, el mundo profano y, por el otro, el mundo sagrado. “El primero es donde las actividades cotidianas o mundanas se llevan a cabo y donde el hombre vive. El segundo es el mundo de lo sagrado o el lugar donde el ser humano puede ponerse en contacto con la divinidad a partir de un proceso de purificación [...]” (Eliade, 1983a, p. 21).

La humanidad, en búsqueda de respuestas sobre su propia existencia, obtiene como resultado lo “bueno” y lo “malo”. A partir de este momento, la religión comienza a tener cierta autoridad sobre la sociedad, convirtiéndose en un camino para regir y guiar la vida de las personas. Durkheim explica lo anterior cuando menciona que la religión es “dinamogénica”, es decir, que no solo tiene la capacidad de dominar a

los individuos, sino también de elevarlos por encima de sus aptitudes y capacidades (2011).

A pesar de que la religión se fundamenta en la fe y en la diferencia entre lo sagrado y lo profano, estos elementos no son suficientes para su desarrollo. Esta se rige por tres elementos más: en primer lugar, es necesario fomentar un conjunto de creencias religiosas, esto es, aquellas que relacionen lo sagrado con lo profano; en segundo lugar, se necesita la creación de ritos, mejor conocidos como reglas, que van a guiar la conducta del individuo para, finalmente, y como tercer elemento, ser desarrollados dentro de una comunidad, mejor conocida como iglesia (Rojo, 2006).

A partir del vínculo entre lo sagrado, las creencias, los ritos y la iglesia, Durkheim (2006) menciona que una religión “[...] es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las entidades sacras, es decir, separadas, prohibidas; creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas” (p. 36). Por lo tanto, la religión fue creada a partir de la necesidad de concebir una orientación para la vida, pero también como una forma de protección por todos los miedos e incertidumbres que afligen al ser humano pues creer en todos esos dioses hace que la vida de los individuos sea más fácil. En este sentido, la base de la religión es el conjunto de estructuras significativas que se articulan en torno a oposiciones semánticas que reflejan las contradicciones vitales de los individuos y la cultura en cuestión: bien/mal, orden/caos, heteronomía/autonomía, prohibición/prescripción, dependencia/liberación, que a su vez pueden sintetizarse en la gran contradicción vida/muerte (Rojo, 2006).

En definitiva, la religión se instaura para que la sociedad tenga orden y reglas que serán la guía principal para las conductas sociales y, de este modo, sus miembros puedan pertenecer a este sistema. También es un camino para llevar una vida en paz y por eso solo ofrece dos caminos que el individuo, según su libre albedrío, deber elegir y perseguir.

Ahora bien, la religión surge por un conjunto de creencias, las cuales se fundamentan a partir de la fe en algo o alguien que no se puede tocar, pero que está

ahí y existe precisamente porque se cree en ello. Se tiene la creencia en divinidades a las que se procura, adora y por las que se realizan diversas prácticas para demostrar afecto y agradecimiento por alguna petición cumplida, ya sean rezos, mandas, peregrinaciones, visitas a los templos de adoración, etcétera. En ese sentido, la devoción es un conjunto de prácticas que se realizan de manera individual, ya que cada quien tiene su propia forma de pensar y manera de demostrar gratitud. Pero también es colectiva, puesto que sus integrantes sienten afinidad unos con otros, lo que los lleva a compartir visiones, creencias, rituales, significados, etcétera.

Existe un antiguo debate sobre el significado de “devoción” que se remonta a los siglos XVII y XVIII. Por ejemplo, Jacques Le Brun se refiere —en un principio— al origen latino de la palabra que es *devotio* (2006) y hace referencia a Émile Benveniste quien recurre a la raíz indoeuropea de la palabra voto, que es *weghw*, e indica que:

[...] es posible encontrar un doble significado relativo a la cosa objeto del voto solemne y a la garantía solicitada a cambio de la “devoción”; y “devoveo”, “devotio”, designan el acto de formular un voto, de consagrar algo a un dios, y por ende a la vez algo que uno se compromete a cumplir y aquello que se desea obtener a cambio por parte de la deidad. (Benveniste, citado en Le Brun, 2006, p. 59)

En ese sentido, la devoción implica la dedicación a un dios, y la responsabilidad de cumplir lo prometido a cambio de las peticiones hechas a la entidad religiosa. Sin embargo, la concepción más referida por la literatura a este concepto es aquella atribuida al teólogo Santo Tomás, heredada de la *devotio* por los gentiles, que indica que es: “una voluntad dispuesta a hacer con prontitud lo que pertenece al culto divino”, “las acciones que apuntan al servicio de Dios” (Le Brun, 2006, pp. 62-63).

Así pues, la devoción incluye los actos de agradecimiento por alguna petición cumplida y también todas aquellas funciones de voluntad o de bondad que simbolizan afecto hacia la deidad, con el objetivo de lograr un bienestar espiritual. Es un acto de virtud de la religión, el cual demanda ofrecer a Dios el culto que le es

debido, lo que implica la participación de los devotos en las procesiones y peregrinaciones, la oración —que se constituye por la pureza de corazón—, la atención, la devoción, el fervor, la humildad, la resignación, la confianza y la perseverancia, es entregarse con fe y fervor a las prácticas usuales de dicho culto (Hermosillo, 1998).

Como se ha mencionado, realizar actos de devoción y ser fiel a un dios o deidad son elecciones de los seres humanos como resultado de su identidad y herencia colectiva. Posiblemente, las definiciones mencionadas remiten a una devoción que, en teoría, refleja una vida entregada por voluntad a un dios; sin embargo, los seres humanos son libres de elegir su religión o culto y, por lo tanto, pueden realizar los actos de devoción que para ellos sean los correctos. De esta manera, asignaremos el término de “devotas” o “devotos” a las personas que han adoptado un culto o religión y que se dicen fieles a alguna deidad.

3.4 El proceso de construcción de identidad de los devotos. El caso de la Virgen de Guadalupe y la Santa Muerte

La sociedad está sujeta a constantes cambios políticos, económicos, culturales, ambientales, etcétera, que influyen en los comportamientos, pensamientos, acciones y prácticas cotidianas de los individuos y tienen un impacto en la identidad de las personas. Esto tiene como consecuencia la necesidad de buscar y pertenecer a grupos que complazcan las exigencias sociales. Las religiones forman parte de estas colectividades puesto que “una de las funciones más importantes de la religión es proveer de sentido y pertenencia a las personas” (Greely, 1972; McGuire, 1992, citados en Greil y Davidman, 2007, p. 549, citados en Blancarte, 2010, p. 99).

Así pues, los devotos o creyentes de alguna religión encuentran ese significado y pertenencia en el culto o la devoción, pero parte de esa pertenencia proviene de la necesidad de obtener respuesta a lo que otros no pueden responder, lo que es, entonces, una necesidad de fe en medio del contexto que se vive. Esta necesidad de pertenecer a un grupo, en este caso al de los creyentes a la Virgen de Guadalupe o a los devotos a la Santa Muerte, surge a partir de sentirse afín con los demás

devotos, con las creencias, las prácticas y cosmovisiones, lo cual se puede experimentar a través de la interacción. Ahora bien, los términos integración y pertenencia al grupo implican una aproximación al tema de las identidades colectivas.

Ya se ha mencionado cómo se construye la identidad individual y cómo la familia es el núcleo principal de influencia, pero también es importante subrayar que esta ayuda a tener una propia percepción de quiénes somos y moldea la manera en que los demás nos distinguen, lo que se relaciona con el “quiénes son los otros”. La identidad no es estática, depende de los ciclos y los contextos en los que se desarrolla cada persona y se caracteriza principalmente por la voluntad de distinción, la cual se conforma por una doble serie de atributos distintivos de naturaleza cultural (Giménez, 2007):

- Los atributos de pertenencia social implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales.
- Los atributos particularizantes determinan la unicidad idiosincrática del sujeto en cuestión.

De esta manera, es posible concluir que la identidad se compone de las similitudes que los sujetos encuentran con los otros en los diversos grupos a los que pertenece y de elementos únicos que los diferencian de los demás. En estricto sentido, la identidades individual y colectiva siempre estarán relacionadas: para reforzar la identidad individual es necesario sentirse perteneciente a un grupo y realizar algún rol dentro de este (Giménez, 2007).

En el caso de los devotos a la Virgen de Guadalupe y a la Santa Muerte, es posible decir que ambos refuerzan su identidad individual al ser parte del grupo de creyentes de sus respectivas divinidades y al asumirse como devotos. Pero al mismo tiempo, vistos en conjunto, conforman una identidad colectiva. Hay creyentes de la Santa Muerte que reconstruyen su identidad en torno a ambas deidades, asumiendo —en algunos casos— que la Virgen de Guadalupe representa una entidad religiosa superior.

Alberto Melucci define con mayor claridad el concepto de identidad colectiva al mencionar que esta se concibe como un conjunto de prácticas sociales que: a) involucran simultáneamente a cierto número de individuos o —en un nivel más complejo— de grupos; b) exhiben características morfológicas similares en la contigüidad temporal y espacial; c) implican un campo de relaciones sociales, así como también d) incluyen la capacidad de la gente involucrada para conferir un sentido a lo que está haciendo o va a hacer (Melucci, 2001 citado en Giménez, 2007).

En este sentido, su construcción comprende un proceso que tiene como punto de partida la propia identidad individual, pues cada sujeto posee conciencia, memoria y psicología propia (Giménez, 2007). Además, a través de la interacción social, el sujeto va conformando su identidad y la refuerza con las diferencias que encuentra con otros devotos. Es sustancial pertenecer a uno o varios grupos para establecer relaciones sociales. En el caso de los devotos, como identidad colectiva, sienten afinidad entre ellos por la vestimenta o por las prácticas sociales, como las festividades, las mandas, las peticiones, los rezos, etcétera, y, de esta manera, como indica Melucci (2007), le dan sentido a lo que hacen: venerar a la Virgen de Guadalupe o a la Santa Muerte.

3.5 Las expresiones de identidad de los devotos: los “actuales” de la “puesta en escena”

Las “expresiones de identidad” son los procesos de construcción de la identidad que inician en la familia y se siguen conformando con el paso de los años con las relaciones que se establecen en los diferentes grupos sociales con los que se tenga contacto. La identidad se vale, como ya se ha expuesto, de las diferencias que se tienen con los otros (Larraín, 2003), y estas se identifican a partir de la expresión de la identidad individual. No quiere decir que el sujeto modifique su forma de ser con cada interacción que establezca —aunque se sabe que la identidad se estructura a partir de las interacciones simbólicas que se tienen con el otro— (Larraín, 2003),

sino que esta será permanente, pero con pequeños cambios para que el individuo sea aceptado por el otro o los otros.

Por lo tanto, las expresiones de identidad se apoyan en elementos que permiten que el sujeto sea diferenciado por el otro, “la idea es que, al producir, poseer, adquirir o moldear, lo seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas y las ven de acuerdo con su propia imagen” (Larraín, 2003, p. 33). Por ende, todos esos objetos materiales se van adecuando de acuerdo con la personalidad de cada individuo, y de este modo las expresiones de identidad se van a relacionar con el consumo y las industrias tradicionales y culturales, tal como lo menciona Jorge Larraín (2003, p.33): Cada compra o consumo de estas mercancías es tanto un acto por medio del cual la gente satisface necesidades como un acto cultural en la medida que constituye una manera culturalmente determinada de comprar o de consumir mercancías.

Erving Goffman (1957), en su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, habla sobre cómo las personas establecen roles de comportamiento dentro de la sociedad para ser aceptados; estos son resultado de una interacción constante que el sujeto realiza frente a un público determinado. A esto Goffman lo define como “puesta en escena”, y menciona que el día a día de los sujetos son representaciones teatrales, dado que el individuo desempeña un papel con el fin de que sus observadores creen lo que él está representando. De esta manera, el sujeto va a estar apoyado por expresiones comunicativas verbales o no verbales, y por el entorno en el que se encuentra, para que su actuación sea lo más creíble. Para este autor, la vida cotidiana es una puesta en escena debido a que, cuando un individuo solo desarrolla su comportamiento según los roles establecidos por una sociedad, está cumpliendo únicamente con un guion de comportamiento establecido, y depende de la capacidad del sujeto que su actuación sea aceptada y creída ante un público determinado (Goffman citado en Rizo, 2011).

En la expresión de identidad de los devotos de la Virgen de Guadalupe y de la Santa Muerte, ellos cumplen con un papel que les es asignado dentro del grupo social en el que interactúan constantemente. Se puede decir que esos guiones son todos

aquellos actos de fe que realizan para adorar a sus divinidades. Este comportamiento es, como lo dijo Goffman, una puesta en escena, dado que cada uno desarrolla ciertas actividades que su público determina como correctas. Así, no solo tiene la responsabilidad de cumplir con el papel que le es asignado, sino que tiene la obligación de convencer al otro de que su actuación y aspecto es el indicado para ser considerado creyente.

Todo acto teatral involucra personajes, por eso Goffman establece el concepto de “actuante” para referirse a todos los sujetos que desarrollan acciones dentro o fuera de un círculo social a las cuales se llaman “actuaciones”, que son “toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos” (Goffman, 1957, p. 27). En resumen, son todas las actividades que los seres humanos realizan día con día, y que, de acuerdo con el sistema al que pertenecen, se traducen en diferentes comportamientos para pertenecer a uno o varios sistemas y que se consigue cuando:

[...] el actuante puede creer por completo en sus propios actos; puede estar sinceramente convencido de que la impresión de realidad que pone en escena es la verdadera realidad. Cuando su público también se convence de la representación que él ofrece. (Goffman, 1957, p. 12)

3.6 El proceso del “ritual”: las celebraciones

Dentro de todas las actuaciones que los seres humanos realizan diariamente, se encuentra una categoría que Goffman nombró como “ritual”. Esta permite que el individuo ordene sus actos y gestos corporales pues “aparece como cultura encarnada, interiorizada, hecha cuerpo, cuya expresión es el dominio del gesto, de las manifestaciones de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante los otros con quienes interactuamos” (Rizo, 2011, p. 6). Todo comportamiento que un sujeto transmite a otro individuo será nombrado ritual, dado que son acciones verbales y corporales que permiten que la actuación sea considerada creíble ante el otro. Randall Collins menciona que este concepto refiere

a un mecanismo que enfoca una emoción y una atención conjuntas, y que permite que los seres humanos generen escenarios temporales de convivencia (2009).

De esto se desprende que los rituales estén relacionados con los procesos comunicativos, ya que están conformados por todos los actos humanos expresivos —llenos de símbolos— que permiten transmitir información significativa para otros; además, se encuentran cargados de comunicación no verbal como: posturas corporales, kinésica, gestualidad, etcétera (Goffman, 2011, p. 8).

En este sentido, todos los actos de celebración que realizan tanto los devotos de la Virgen de Guadalupe como los de la Santa Muerte son puestas en escena apoyadas por rituales; es decir, cuando un devoto se acerca al altar de cualquiera de las dos imágenes, su comportamiento corporal señala el respeto que se le tiene a la imagen y esta actuación está apoyada por todos los elementos simbólicos que el devoto carga. Como lo menciona Collins: “Los rituales se construyen a partir de combinaciones de ingredientes que alcanzan variados grados de intensidad y resultan en distintos montos la de solidaridad, simbolismo y energía emocional individual” (2009, p. 71). El ritual servirá para que el creyente sea aceptado dentro del círculo social de la celebración, y para que los que no forman parte del sistema puedan convencerse de por qué forman parte de este.

Al proceso de aceptación que hacen los devotos para pertenecer a un grupo social Collins lo llama “ritual de interacción”, que no es otra cosa que un proceso de conexiones causales que tiene cuatro condiciones:

- Dos o más personas están físicamente en el mismo lugar, de modo que su presencia corporal les afectará recíprocamente.
- Hay barreras excluyentes que transmiten a los participantes la distinción entre quienes participan y quienes no.
- Los participantes enfocan su atención a un mismo objeto y, al comunicarse entre sí, adquieren una conciencia conjunta de su foco en común.
- Comparten un mismo estado anímico y sienten la misma experiencia emocional. (2009)

A medida que los devotos practican el ritual para venerar a su deidad, asumen una actitud más respetuosa y el público se van contagiando de esa devoción. Por lo tanto, para que los procesos de un rito se realicen adecuadamente, es necesario que “los participantes desarrollen un foco de atención común y sus micro ritmos corporales y emociones entren en consonancia recíproca” (2009, p. 71).

CAPÍTULO 4. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA ESTUDIAR LAS EXPRESIONES DE IDENTIDAD DE LOS DEVOTOS

Para aproximarnos al tema de las expresiones de identidad de los devotos de la Virgen de Guadalupe en comparación con los creyentes de la Santa Muerte, nos pareció pertinente servirnos de la investigación comparativa, la metodología cualitativa y, por consiguiente, de la técnica de la observación participante. De este modo, nos dimos a la tarea de dar a conocer las razones por las cuáles fue indispensable esta investigación, metodología y técnica.

Abordar el fenómeno de las expresiones de identidad de los devotos de dos divinidades desde la investigación comparativa resultó indispensable, ya que de ambos públicos se derivan factores como la cultura, comunicación, religión, devoción, etcétera. De este modo, este tipo de averiguación nos permitió comprender lo desconocido y realizar un análisis a partir de las diferencias y semejanzas encontradas —dado que su objetivo es el entendimiento de los fenómenos que se desconocen a partir de aspectos que se conocen—, lo que facilitó la posibilidad de explicarlos, interpretarlos y conducirlos a nuevos conocimientos a través de la sistematización de la información y particularizó las diferencias con casos similares (Gómez y De León, p. 229).

En este sentido, la metodología cualitativa también fue oportuna para lograr analizar y comprender dicho tema puesto que esta “produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1994:19-20). Es decir, nos permitió generar datos descriptivos a través de la observación participante dentro de los contextos en los que los fieles se desarrollaron (la Basílica de Guadalupe y la calle de Alfarería del barrio de Tepito), acercarnos a su realidad de manera natural y no intrusiva, para comprender los motivos y creencias que los han llevado a construir su identidad como tal y expresarla de distintas formas.

Así pues, la metodología cualitativa nos ofreció las herramientas para poder interactuar e identificarnos con los devotos de la Virgen de Guadalupe, además de

entender cómo experimentan su devoción, y también comprender la forma en que la experimentan los creyentes de la Santa Muerte, apartándonos de nuestras propias creencias, expectativas y preferencias, y abriendo la posibilidad de conocerlos en lo personal y experimentar lo que sentían.

También se utilizó la técnica de la observación participante que nos permitió “comprender un escenario único y sólo entonces tomar una decisión sobre el estudio de los otros escenarios” (Taylor y Bogdan, 1990:34). A través de ella, logramos decidir sobre los planos de ubicación a estudiar e identificamos conductas y comportamientos de nuestros sujetos de estudio —estos factores nos permitieron realizar el análisis correspondiente—. Así pues, al haber realizado y aplicado dicha técnica, se llevó a cabo la entrevista a detalle, lo que nos permitió conocer de manera más profunda las situaciones por las que atravesaban los creyentes. De esta manera, es significativo decir que ambos públicos fueron valiosos, pues no buscamos la verdad o la moralidad en una u otra creencia, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas (Taylor y Bogdan, 1994).

CAPÍTULO 5. LA NIÑA, LA VIRGEN, SUS DEVOTOS

Testimonios como “la Virgen de Guadalupe nomás te da lo que necesitas, y la Santa Muerte sí te cumple caprichos —siempre y cuando le tengas fe—” (Méndez, 2017) fueron recurrentes durante el proceso de esta investigación: alegatos en contra y a favor del culto a la Santa Muerte, así como actos de respeto y devoción hacia la Virgen de Guadalupe. Pero los relatos de decepción por parte de devotos o personas que alguna vez fueron creyentes también formaron parte de la investigación.

En este trabajo nunca existió la intención de favorecer a alguna divinidad. Siempre fue claro que el objetivo era conocer, entender y exponer la forma en cómo los creyentes construyen su identidad, así como la manera en la que la expresan y legitiman con sus semejantes a través de prácticas culturales, con lo que se forma una identidad colectiva.

Para el cumplimiento de este propósito se presentan 106 fotografías, organizadas en nueve grupos, cada uno con su explicación analítica —hechas todas con base en el marco de la comunicación y la cultura— para que los lectores puedan comprender mejor la devoción, las prácticas, las costumbres, las emociones, etcétera; conceptos que constituyen las formas de expresión de identidad de los devotos. El conjunto de imágenes se presenta en forma de ensayo para evidenciar las diferencias, pero también las semejanzas que existen entre ambos cultos.

5.1 Las expresiones de identidad de los devotos de la Virgen de Guadalupe y de la Santa Muerte: una aproximación desde la comunicación y la cultura

En este primer grupo, se muestran los dos lugares emblemáticos de adoración de las divinidades en cuestión: la Basílica de Guadalupe, ubicada en la alcaldía Gustavo A. Madero, y el Altar Mayor de la Santa Muerte, localizado en la alcaldía Cuauhtémoc.

La Basílica de Guadalupe, compuesta por diversas capillas y minuciosas construcciones barrocas a los pies del cerro del Tepeyac, cuenta la historia conocida entre los creyentes sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Este recinto es visitado cada año por millones de mexicanos y turistas de todo el mundo; históricamente es un sitio representativo de la Ciudad de México.

Por otro lado, el Altar Mayor está instalado en una popular calle del barrio de Tepito. A su alrededor, se ven edificaciones abandonadas, casas deterioradas y las características vecindades de la zona. Si bien el santuario a la Santa Muerte no cuenta con una construcción arquitectónica específica, sus devotos convierten la calle de Alfarería en un lugar de veneración —edificado de esquina a esquina, debido a la apropiación del espacio público y del conjunto de prácticas culturales que se llevan a cabo durante las celebraciones—.

Las fotografías muestran lo característico de cada sitio. En el caso de la Basílica de Guadalupe, se resalta lo estético de su arquitectura, la cual cuenta con espacios adecuados para la convivencia, diversos altares y áreas para danzar. Por su parte, el Altar Mayor está en plena calle y se compone por una vitrina que resguarda la efigie, láminas, mecates, lonas, cadenas, tubos de acero para marcar el camino a los visitantes. El Altar es cuidado por Enriqueta Romero, su familia y, por supuesto, por los mismos creyentes, lo que lo convierte en un sitio de devoción abierto para todos los que creen en ella y también para quienes no.

De este primer grupo de imágenes, resalta el contraste que existe entre una divinidad y otra. La Virgen de Guadalupe se erige como un elemento de la conquista ideológica y cultural de México, institucionalizada por la religión católica. Por su parte, la Santa Muerte, en los últimos 17 años, ha ganado gran relevancia sin tener reconocimiento institucional. En este sentido, es importante reconocer que la ideología católica ha ejercido influencia directa en el culto a la Santa Muerte, pues se han adoptado ciertas referencias culturales como el hecho de que los devotos cuenten con un lugar específico para instalar un altar, adaptarlo y procurarlo para rendirle culto a su divinidad.

Lo anterior reafirma que, dado a la interacción continua entre las personas, la cultura no es y no puede ser un conjunto de prácticas homogéneas y estáticas, sino, al contrario, surgen nuevas prácticas culturales, otras cambian, se adaptan y se resignifican según las necesidades. En este caso, mientras la devoción a la Virgen de Guadalupe continúa y cada año se llevan a cabo los tradicionales festejos en su nombre, el culto a la Santa Muerte adquiere cada vez más adeptos, que lo hace así más popular entre los sectores más olvidados de la sociedad mexicana (exconvictos, drogadictos, comerciantes informales, etcétera).



El segundo grupo de fotografías presenta a ambas divinidades. Inicia con una mirada descriptiva de la Virgen de Guadalupe que se dirige al horizonte, la cual emana sensaciones y sentimientos como el amor, la ternura, la paz, la compasión o la tranquilidad, y simula la mirada de una madre hacia sus hijos. Por medio de la “mirada”, se muestra también a la Santa Muerte; sin embargo, esta no posee una expresión concreta, pues está representada por un esqueleto humano y, por lo tanto, no tiene rostro ni gestos. Como primera impresión, el cráneo resulta una imagen fuerte, enigmática y mística.

En esta misma sección, se muestran algunas posturas corporales de ambas figuras: la Virgen de Guadalupe aparece con las manos extendidas y, en otra, se encuentra en posición de rezo y con mirada piadosa. En cambio, la Santa Muerte se muestra

con los brazos abiertos figurando un acto de bendición hacia sus fieles; también, se presentan efigies completas sosteniendo algunos dispositivos emblemáticos.

Se describen sus atuendos, por ejemplo, la Virgen de Guadalupe siempre estará identificada con una vestimenta establecida, conformada por diversos elementos simbólicos que han dado pie a la creación de mitos y relatos. En cambio, para la Santa Muerte existe una multiplicidad de indumentarias en distintos colores y con diversos significados. En ambos casos, sus ropajes son coloridos, brillosos y llamativos.

Los atuendos acentúan algunas diferencias. Por ejemplo, mientras que los devotos de la Santa Muerte visten a las figuras de acuerdo con sus peticiones —amor, trabajo, dinero, salud, etc.—, los fieles a la Virgen de Guadalupe no lo hacen, ya que sus peticiones no determinan la vestimenta, pues siempre será la misma.

Estas figuras, hechas por el hombre, son el máximo referente de identidad de los devotos y poseen un gran significado cultural. En el catolicismo, se toma como referencia a la mujer indígena, la cual —con el tiempo— se convirtió en la madre de todos los mexicanos. En el culto a la Santa Muerte, se resignifica a un esqueleto humano para representar a un ser supremo. A través de estas dos figuras —que sus seguidores portan en playeras, tatuajes, collares, etcétera—, los devotos expresan su identidad y son reconocidos ante los demás como fieles de la Virgen de Guadalupe o de la Santa Muerte.

En esta misma línea, se comparan los altares de ambas entidades religiosas visualizando la simetría y asimetría de uno y otro, reflejados con un lenguaje fotográfico. Por un lado, el de la Virgen de Guadalupe contiene elementos simbólicos como flores y veladoras, cuya ubicación evoca un sentido de equilibrio. Contrariamente, el de la Santa Muerte está compuesto por un conjunto de esqueletos de distintos tamaños que reflejan dinamismo. En esta imagen predomina el color blanco, ya que esta divinidad es vestida de novia todos los 31 de octubre como sinónimo de pureza. Sin embargo, el recinto está lleno de múltiples objetos y colores que transmiten movimiento, vitalidad y alegría en los otros días del año.

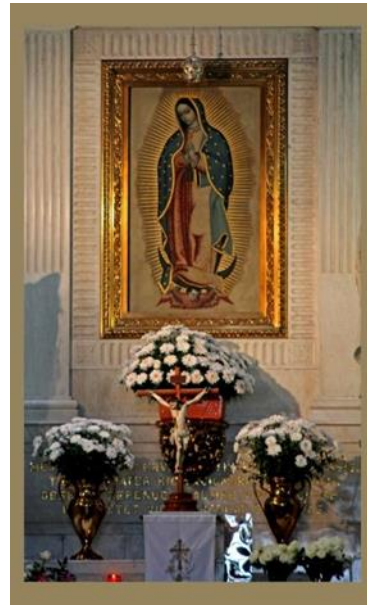
Este grupo fotográfico muestra la construcción simbólica individual. La Virgen de Guadalupe representa pureza y orden, transmite paz y tranquilidad —misma que se percibe en los sitios de adoración y en los recintos en donde han edificado sus altares— que se perciben en los fieles que la visitan. Estas construcciones y lugares estratégicos han sido levantados según la visión de la institución religiosa. No es así con la edificación dedicada a la Santa Muerte, construida según las necesidades de los devotos. Es por ello que se representa la rudeza y el misterio —observados en cada efigie con la que se personifica—, y se muestra arropada, adornada y rodeada de diversos objetos que reflejan ese enigma, como la imagen que resalta la figura a contraluz de la Santa Muerte con su significativa guadaña, mostrándose sombría, y en la que, en el fondo, se observa un hombre con gafas oscuras dejando su mirada en incógnita, en el misterio, como la misma “mirada” de la Santa Muerte. La observación participante permitió dar cuenta de que, al igual que este hombre, otros devotos llegan intentando pasar desapercibidos. Incluso hay quienes arriban con sus figuras de yeso escondidas en bolsas, mochilas o cubiertas con un suéter o cobija.

Como se había mencionado, los seres humanos somos representantes sociales y actuamos de acuerdo con el lugar y situación en la que nos encontramos. En este caso, al reunirse en los sitios de devoción, en donde se encuentran con sus semejantes, los devotos logran expresarse como tales, pues se desenvuelven, interactúan, crean vínculos, son conscientes de sí mismos y de lo que en ese momento representan, para su colectivo y para los externos. Pero cada uno es diferente y se encuentra expuesto al cambio en todo momento debido a nuestro entorno cultural, que es un conjunto de sistemas simbólicos compartidos, aceptados y también rechazados.

En este sentido, algunos devotos se expresan orgullosos de serlo mientras otros evitan ser reconocidos porque manifiestan haber sufrido algún tipo de antipatía por quienes no comparten su religión y los ven como parte de “un culto del mal, un culto de rateros”. Por esta razón, muchos deciden esconder su identidad —como fieles— cuando se encuentran fuera del contexto de la adoración. Sin embargo, estas

acciones son parte de las manifestaciones culturales que enriquecen de nuevas tradiciones a la sociedad, pues día con día surgen nuevos colectivos que permanecerán o desaparecerán de acuerdo con la interacción comunicativa, la construcción de vínculos, la retroalimentación y la legitimación.





En el tercer grupo de imágenes, se retoma a los devotos con el objetivo de mostrar parte de las expresiones de identidad de ambos grupos a través de las prácticas culturales. Las primeras fotos muestran la llegada de los creyentes a los recintos siendo evidente que la cantidad de seguidores de la Virgen de Guadalupe es incomparable con el número de devotos de la Santa Muerte. En este caso, el que sea un colectivo menor, les permite tener mayor interacción.

A partir de la observación participante, se identificó que los devotos de la Virgen de Guadalupe llegan al recinto en grupos familiares, aunque no son los únicos.

También asisten colectivos de jóvenes (esto es un indicio de que la veneración es una tradición transmitida de generación en generación, lo cual se puede interpretar como una práctica cultural milenaria, un tanto conservadora).

Las fotografías muestran el orden del recinto, reflejado en la llegada de los peregrinos: entran por el camino de en medio y se retiran por lo laterales. A su vez aluden a la estética arquitectónica, ya que es evidente que este camino fue pensado y construido para los millones de peregrinos que asisten, principalmente desde el día 11 de diciembre para lograr la ordenanza.

En cambio, las imágenes del contexto de las celebraciones a la Santa Muerte muestran diferencias significativas, pues la entrada y salida de los creyentes de la calle de Alfarería no posee un orden establecido. Lo que resalta es la resignificación de los espacios. En este lugar, la estética arquitectónica no existe. Los fieles se apropian del lugar instalando altares improvisados que, a la vez, se convierten en el camino que dirige al Altar Mayor. Estos se componen de una infinidad de elementos simbólicos como veladoras, dulces, licor, cigarrillos, escapularios, dijes, cadenas, etcétera; y también se muestra la multiplicidad de atuendos en sus figuras. Este lugar se convierte en un espacio de interacción y convivencia con los demás devotos, donde confluyen las diversas formas de expresión de las identidades de los fieles.

Son dos públicos que han construido su identidad como devotos desde diferentes perspectivas. Uno se conforma principalmente por familias, donde la devoción ha sido una práctica cultural y una tradición adquirida en el propio núcleo familiar. No obstante, la manera en que cada integrante expresa su identidad es distinta. Algunos lo hacen a través de la caracterización de sus hijos como Juan Diego, otros se esmeran en adornar sus imágenes que cargan a lo largo de toda la caminata que realizan para llegar al recinto y también hay quienes se organizan con sus allegados para efectuar toda una peregrinación con vestimentas similares para identificarse como colectivo. Estas prácticas culturales proporcionan las semejanzas identitarias que tienen los fieles con otros grupos que también pertenecen a este culto. Sin embargo, hay que recordar que cada uno expresa una identidad individual que le

permite diferenciarse de los demás y que, por ende, los convierte en actores sociales únicos.

Por el otro lado, está un colectivo social conformado por un número menor de personas, que no por ello es menos importante. Como se mencionó, el culto a la Santa Muerte se ha hecho notar más en los últimos años. Su crecimiento responde a la necesidad que tienen las personas de creer en algo supremo y a la exposición de las festividades, que ya no se mantienen ocultas. Este grupo es muy diverso, porque se compone de distintos estratos sociales, edades, orientaciones sexuales, etcétera. Estos aspectos no se interponen en la interacción, pues se comparten experiencias, se intercambian objetos —como cumplimiento de una manda— que son tomados como presentes para sus Niñas Blancas, se ofrecen alimentos y rezan en comunidad. Se está ante un público que se comunica e interactúa todo el tiempo, y se puede decir que los creyentes son más cercanos entre sí.

Desde la observación participante y con la captura de estas imágenes, pudimos comprender que los devotos de ambos grupos conforman dos identidades colectivas. Meluchi dice que las identidades colectivas se conforman por cierto número de individuos con características morfológicas similares y en donde la gente involucrada confiere un sentido a lo que está haciendo.

En este sentido, cada creyente ha construido su identidad individual que lo hace único, pero estos colectivos y estos espacios —sus espacios— son un factor importante para el proceso de construcción de esa identidad individual, pues les permite crear vínculos con sus semejantes a través de la existencia de similitudes en cuanto a vestimenta, pensamiento y experiencias. Ambos comparten tiempo y espacio con un fin de por medio: el agradecimiento y la veneración a sus divinidades. Estos aspectos los convierte en una identidad colectiva y los motiva a realizar las distintas prácticas culturales que permiten que las tradiciones se mantengan vivas.



Lo significativo de este cuarto grupo de fotos —que reflejan el acercamiento con los devotos— es que, en el proceso de construcción de identidad, los sujetos buscan respuestas sobre sí mismos, sobre su existencia. En esa búsqueda, el papel de las religiones se hace presente al ser una orientación para la vida, pues en ella existen reglas que diferencian lo bueno de lo malo, pero también protección divina. De esta manera, se crea un conjunto de estructuras que los creyentes toman y que serán la guía de sus conductas dentro y fuera de sus colectivos.

Así pues, para estos fieles, la religión católica y el culto a la Santa Muerte se convierten en el camino a seguir y la base sobre la cual tomarán las decisiones que

crean correctas según sus necesidades. No obstante, para que existan las religiones, es necesaria la fe en algo o alguien superior, y es por eso que, en este caso, el objeto de su devoción recae sobre la Virgen de Guadalupe y la Santa Muerte, a las cuales procuran y agradecen a través de rituales cargados de devoción, los cuales se practican de manera individual, pues cada persona tiene su peculiar forma de agradecimiento y visión con respecto a su divinidad, pero también de manera colectiva al compartir los significados, creencias y visiones con quienes sienten afinidad.

En las imágenes, se observa la participación de los creyentes, quienes llevan consigo una variedad de elementos simbólicos para venerarla, como figuras de la Santa Muerte en diferentes tamaños y materiales, con vestuarios diversos, en colores brillantes y adornos llamativos.

A lo largo de la calle se miran efigies de yeso, madera y papel, algunas elaboradas por los propios fieles y otras mandadas a hacer. Algo importante en estas imágenes es que existen similitudes entre las figuras y los devotos, pues algunas son elaboradas a tamaño real, con la misma robustez y semblante misterioso que estas —incluso, hay quienes se pintan el rostro de calavera o se visten de manera llamativa, con colores oscuros pero brillantes—. Otros poseen figuras más grandes —algunas alcanzan los dos metros de altura— vestidas con atuendos elaborados por los propios fieles y adornadas con diferentes objetos para hacerlas aún más vistosas y femeninas, como la de la señora Samanta, quien está retratada en este conjunto de imágenes y cree en la divinidad desde hace aproximadamente 13 años.

Como se ha visto, en el culto a la Santa Muerte, existe una diversidad de prácticas, públicos, vestimentas, objetos simbólicos, colores, muestras de fe, etcétera, que dan cuenta de la libertad que hay dentro de esta identidad colectiva. En ella, no existe una jerarquía tal cual y, si bien la señora Enriqueta Romero es vista como la pionera y es una mujer muy respetada y querida por los devotos, no es la única persona que puede llevar a cabo los rituales. Esa independencia que existe da cabida a que cualquier creyente pueda realizarlos, como los niños, quienes son muy participativos en los rituales. Lo significativo de este grupo, entre otras cosas, es

que, dada la cercanía que existe entre sus integrantes, no puede ser visto como una institución, sino como una comunidad.

También, este cuarto grupo de imágenes revela que los devotos de la Santa Muerte han construido sus tradiciones y las han adaptado poco a poco según sus requerimientos y con lo que tienen a su alcance, de acuerdo con sus referentes culturales y de otros cultos (aunque muchos creyentes continúen negando la relación que existe entre este y el culto a la Virgen de Guadalupe). Una muestra significativa de ello es la participación en las prácticas religiosas de niños, jóvenes, adultos y personas mayores de edad que bendicen a las figuras divinas con güisqui, mezcal o alcohol de caña y realizan la purificación con incienso, tabaco o mariguana.

Para los no creyentes o escépticos de este culto, bendecir con alcohol y no con agua, purificar con cannabis y no simplemente con incienso, pudieran considerarse prácticas inapropiadas. Sin embargo, estos elementos son parte de la cotidianidad de este barrio, algo con lo que conviven día a día y que son socialmente aceptados, tomando como ejemplo las atribuciones de las que es objeto la mariguana, que es una droga ancestral natural y curativa, entre otros aspectos.

Retomando las teorías de la comunicación y la cultura, el contexto al que pertenecen las celebraciones de la Santa Muerte son una puesta en escena, en donde existen actuantes que cumplen con un papel asignado por el grupo con el que interactúan constantemente, es decir, la identidad colectiva a la que pertenecen. Esto no quiere decir que exista un personaje que decida quién puede ser devoto o no, o pertenecer y participar en las prácticas culturales que conlleva el culto. El papel se asigna simbólicamente a partir de la interacción e identificación que se tenga con los demás a través de las expresiones de identidad como son los objetos simbólicos, los tatuajes, las efigies e incluso por las experiencias que los llevaron a depositar su fe en esta divinidad.

A partir de ello, el grupo o la identidad colectiva aceptará su participación, pues la afinidad será mutua, de modo que se ve actuar por igual a hombres y mujeres de distintas edades y cada uno tiene la responsabilidad de convencer al otro de su

actuación. Es una puesta en escena actuada por una comunidad donde no existen jerarquías ni vestimentas específicas. Lo que sí existe es la diversidad que puede verse en madres e hijas, abuelas o abuelos con sus nietos, familias jóvenes, grupos de amigos, parejas, parejas del mismo sexo, familias homoparentales y familias nucleares que conviven entre sí e interactúan con sus altares, con su divinidad. Comparten experiencias, se influyen unos a otros y, en pocas palabras, se comunican, transmiten cultura, se identifican y se transforman.

En contraste, el culto a la Virgen de Guadalupe y todas las prácticas de la religión católica han sido institucionalizadas. Aquí, todo está establecido y existe solo una autoridad en cada iglesia representada por los sacerdotes —que siempre son hombres— y que fueron elegidos no por las sociedades ni los colectivos, sino desde las jerarquías. En este sentido, se puede decir que los devotos son partícipes de los rituales, pero cumplen un rol menos constructor en estos.







En el quinto grupo se muestran fotografías de los danzantes devotos de la Virgen de Guadalupe, quienes son un elemento significativo dentro de las tradiciones y celebración del 12 de diciembre. Se sabe que la mayoría de los guadalupanos tiene una identidad colectiva integrada por millones de personas, y esta, a su vez, se conforma por una variedad de grupos —taxistas, ciclistas, estudiantes— que realizan largas caminatas para llegar al recinto. De entre ellos, los danzantes son un ejemplo importante de la demostración de la identidad colectiva, pues se organizan con antelación, participan familias completas, conviven entre sí, se cuidan y protegen al grupo, y se esmeran en la elaboración de sus trajes, los cuales incluyen bordados minuciosos que representan a los pobladores de algún estado de la república. Asimismo, exhiben los nombres de los lugares de donde provienen —lo cual es una forma de diferenciarse ante los demás grupos— y buscan lograr la

atención del público ayudados de otros objetos, como las máscaras, gafas oscuras o la incorporación de la imagen de la muerte, que son elementos que integran de acuerdo con sus tradiciones, creencias o mezcla de creencias y sus referentes culturales.

Con todos estos componentes, los beatos llevan a cabo alguna representación en nombre de la Virgen de Guadalupe, la cual es admirada por los asistentes. Es en este momento cuando los creyentes interactúan por medio de la comunicación no verbal, representada en una práctica cultural dentro de todo el ritual que se realiza en la celebración. En ella, se ejemplifica que la cultura se manifiesta, puesto que se interioriza, se encarna, y se hace corpórea en esas actuaciones que son creíbles ante los demás.

De acuerdo con las aproximaciones históricas y la observación participante, estas danzas cuentan historias como las apariciones de la Guadalupana, la lucha contra el mal, algún hecho importante del lugar de procedencia o simplemente son una muestra de agradecimiento. Estas prácticas culturales se dejan ver a diario en la Basílica de Guadalupe, pero, el 11 de diciembre de cada año, la enorme plancha que es parte de la estética arquitectónica del recinto se convierte en un gran escenario lleno de color, música, convivencia, de olores característicos como el del copal que se utiliza en la danza azteca representativa de México, pero que también es empleado en los rituales de devotos extranjeros que han adoptado el culto.

Cabe señalar que los encuadres fotográficos de esta sección evidencian algo significativo. Si bien los creyentes de la Santa Muerte expresan su amor, cariño y fe en la elaboración de sus efigies —vistiéndolas con atuendos vistosos y cubriéndolas con diversos elementos simbólicos o caracterizándose ellos mismos, pintándose el rostro de calavera, mostrando su devoción como parte de su identidad como devotos—, los de la Virgen de Guadalupe expresan su devoción en los atuendos despampanantes que se utilizan en las danzas, resaltando el brillo, las lentejuelas y la creatividad para diseñar sus trajes.

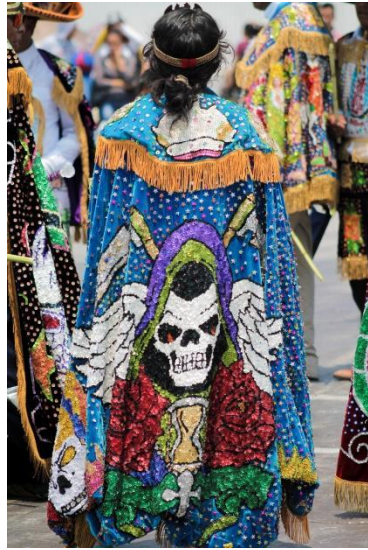
Entonces, existen dos identidades colectivas distintas, pero que tienen cosas en común, ya que ambas legitiman su identidad por medio de diversos factores y prácticas culturales. En una y otra existe la convivencia —aunque en una las tradiciones son más conservadoras y en la otra son un tanto más libres—, se personifican, explotan su creatividad; en una danzan y cantan, en otra no se dejan de escuchar las porras y los agradecimientos; en ambas velan a sus divinidades, etcétera.

Todas estas prácticas que se llevan a cabo en los rituales nos comunican que, en los creyentes, existe un sentido de pertenencia que es significativo, pues ser parte de algún colectivo social y sentir afinidad con los demás integrantes permite el reconocimiento, la aceptación y, también, la diferenciación ante los otros. Vale decir que estos aspectos son necesarios para la construcción de la identidad individual.

Dicho de otra manera, nos indica —a través de esos trajes, de esas playeras similares, de los rostros pintados— que ellos están ahí, que se han dado cita en los respectivos recintos para festejar a su divinidad, para demostrarle su amor, su fe y devoción en un día muy importante, que son parte de una identidad colectiva más grande, conformada por miles o millones de personas, y que así es la manera de expresar su identidad y comunicar a los demás: “Yo soy un devoto”.









Pudimos observar que, como parte de una identidad colectiva, la participación de los niños en los rituales también está presente. En el culto a la Santa Muerte no existe gran diferenciación entre un menor de edad y un adulto, y cualquier persona, sin importar su edad, puede verse realizando algunas prácticas como la convivencia, el intercambio de objetos, compartir alimentos, rezar el rosario. Quizá la mayor diferencia es que en los adultos la devoción ya está arraigada —pues son diversos factores los que los han llevado a depositar su fe en la Niña Blanca—, mientras que en los niños es impuesta por sus mayores —ya sea por los padres, los abuelos o hermanos, principalmente— a través de la interacción y de las prácticas culturales. Esto se puede observar en la sexta sección fotográfica.

Según lo observado, los niños de este culto son más participativos debido a que sus familias los involucran en todo el ritual. Por esta razón, con frecuencia se les ve

cargando garrafas de licor de caña, siendo ellos mismos quienes rocían con este líquido sus efigies y también las de otros creyentes. Esto es posible porque elementos como el licor, los cigarrillos, el puro y la mariguana —como ya lo mencionamos— se resignifican. Hay que subrayar que los niños no realizan el acto de purificación, pero están presentes en todo momento y son testigos de toda la puesta en escena.

En cambio, los niños que participan del culto a la Virgen de Guadalupe lo hacen en prácticas como las danzas, las peregrinaciones, imitan algunos actos de sus padres o de quienes están a su alrededor, cargan y resguardan las efigies con el mismo amor que lo hacen sus familiares. Sin embargo, estas acciones son únicamente una expresión de la identidad de sus mayores, quienes caracterizan a las niñas como indias y a los niños como Juan Diego, legitimando su propia devoción, su identidad individual y también su identidad colectiva. Este fenómeno ejemplifica la forma en que la cultura se transmite de generación en generación, logrando que las tradiciones permanezcan. Esto es posible gracias a la interacción y a la comunicación que tienen los seres humanos.

Estas prácticas culturales que conforman los rituales influyen en la construcción de la identidad individual de los niños —entre muchos otros factores que van integrando o desechando a lo largo de su vida conforme a sus experiencias, contextos y otras identidades colectivas con las que sientan afinidad— y, en consecuencia, también en su identidad como devotos, pues con el paso del tiempo —ya en la edad adulta— posiblemente continuarán las tradiciones y llevarán a cabo la diversidad de prácticas culturales que los mantendrá integrados como creyentes. En otro caso, mezclarán su devoción con otras, tal y como se percibe con los devotos de la Santa Muerte, que tienen individuos que expresan su identidad como fieles de ambas divinidades y portan símbolos o tatuajes que aluden a esto.

Otro aspecto significativo de esta sexta sección es la forma en cómo ambos cultos se relacionan, que en este trabajo se ha expuesto a través de las similitudes y las diferencias que comparten. A pesar de que en algunas de las entrevistas realizadas los devotos niegan la correspondencia que existe, está claro que una es influencia

de la otra y que, en las prácticas culturales propias de los rituales y toda la puesta en escena que se lleva a cabo, incluso se palpan. Hay también quienes las reconocen y las tienen presentes, como el caso de Enriqueta Romero, quien siempre hace referencia a estas cuando preside la ceremonia a la Santa Muerte y comienza con las palabras: “Primero Dios, luego la Virgen de Guadalupe, San Judas Tadeo y mi Niña Blanca: toda la corte celestial”. En consecuencia, no es posible debatir el vínculo que existe; lo que sí es viable es señalar que la identidad colectiva y las tradiciones de los devotos de la Santa Muerte se ha construido —por decirlo de alguna manera— con base en la religión católica, y se han apropiado de ciertos elementos y han resignificado otros para lograr cubrir sus necesidades.







La séptima sección fotográfica muestra a devotos de distintas edades que se dieron cita en los recintos, cargando efigies y cuadros con las imágenes de sus divinidades, algunas pequeñas y sencillas, otras grandes, vistosas e incluso ostentosas.

Es posible percibir el amor, la fe y la devoción que le tienen a sus divinidades, aspectos importantes que tienen en común y que expresan como parte de su identidad y que se observa en la manera de cargar sus efigies e imágenes —a pesar de que algunas son de gran tamaño y peso considerable— y caminar muchos kilómetros, realizar largos viajes —en bicicleta, en autobús, en autos particulares o de la manera que puedan— para cumplir sus promesas de llegar a los recintos a pesar del cansancio que se puede ver en sus rostros y de las situaciones difíciles por las que atraviesan para agradecer los favores concedidos.

En el caso de los creyentes de la Santa Muerte, el camino para llegar al recinto puede ser más complicado, pues arriban con sus efigies ocultas en mochilas, envueltas en cobijas o suéteres con el propósito de no ser estigmatizados y es habitual ver a los devotos portar gafas oscuras para pasar desapercibidos. Cabe señalar que el culto carece de registro gubernamental como asociación religiosa

pues se argumenta que las prácticas que se realizan incitan a la violencia. Por su parte, la Iglesia católica tampoco la reconoce.

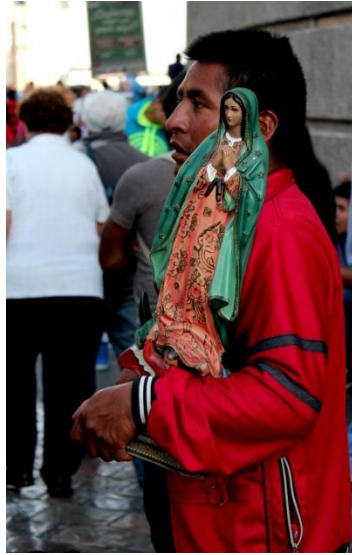
Al margen de esto, lo significativo para los fieles es festejar a su Niña Blanca, compartir con la familia, con otros devotos, tomarse la foto del recuerdo, comer, cantar, rezar y llevar a cabo todas las prácticas culturales que se han mencionado, siendo lo más importante agradecer los favores cumplidos y la protección recibida.

Es importante señalar que los creyentes de ambos grupos siempre llevan a cabo procesos comunicativos cargados de símbolos que les permiten transmitir información significativa, la cual puede traducirse en una necesidad de expresar su fe y reflejar su amor a través de efigies a las cuales procuran, pues estas son la representación de su divinidad en una figura o imagen palpable a las cuales les proveen de cualidades de esperanza y protección.











La octava sección fotográfica es una muestra demostrativa de la expresión de la identidad de los fieles, sus emociones, el amor, la devoción y el sentido de comunidad e identidad como devotos.

En primer lugar, se muestra a los creyentes de la Santa Muerte en el ritual más importante de la celebración: el rosario. Este se realiza a las cinco de la tarde en el Altar Mayor y es el momento más esperado. Es un instante peculiar del cual no se tienen las palabras exactas para describir la unión, la fuerza y el profundo agradecimiento que se percibe y se siente. Con estas imágenes se pretende mostrar ese momento donde el sentido de identidad colectiva existe, pues no importa si entre ellos se conocen o si recibieron un presente por parte de otros devotos. No es significativa la procedencia de estas personas, pues ahí no existen prejuicios: son niños, ancianos y jóvenes una misma identidad colectiva que expresan sus preocupaciones, necesidades, amor, fe y la devoción a la Santa Muerte cuando se toman de las manos unos con otros, formando así un lazo humano de fe y esperanza.

Asimismo, los devotos a la Virgen de Guadalupe esperan el momento de las tradicionales “Mañanitas” para estar ahí. Muchos se organizan para llegar de varias regiones del país a realizar este acto. Algunos entran al recinto de rodillas hasta llegar al altar. Aunque este grupo de personas es conservador, sus problemáticas y

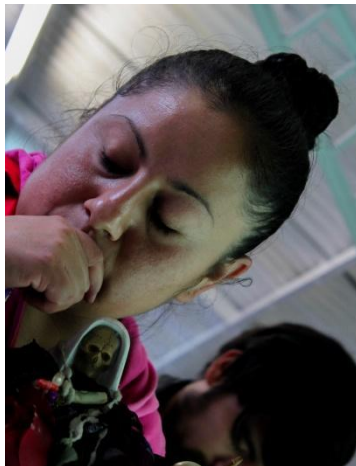
necesidades no están tan alejadas de las que atraviesan los devotos a la Santa Muerte, aunque la forma en la que rinden culto a la Virgen es un poco diferente a la forma en como lo hacen los creyentes de la Santa Muerte, porque cuando entran a la Basílica los fieles están en completo silencio y orden como señal de respeto a la “Morenita”.

Primero, se muestra la forma de expresión más pura de identidad que se puede alcanzar como devoto a través de las emociones, las cuales reflejan la gran devoción que se tiene. En segundo lugar, se observa que, a pesar de ser dos identidades colectivas distintas, existen similitudes entre ambas: llegar de rodillas, el acto de persignación, rezar, bendecir, purificar, etcétera. Por lo tanto, no es posible negar que exista una relación entre ambas, incluso se advierte una dualidad no entre el bien y el mal, sino entre la vida y la muerte.

En el caso de los devotos de la Santa Muerte, han logrado mantener su culto a pesar de la estigmatización social, del rechazo para conformarse como una asociación religiosa, de la negatividad de la Iglesia católica para ser reconocidos, etcétera. Sin embargo, gracias a las prácticas culturales es que se ha reforzado la tradición y se ha mantenido en el Altar Mayor, aun cuando la familia Romero detuvo las festividades temporalmente debido a un lamentable deceso familiar. Hoy en día, las tradiciones se han retomado y la calle de Alfarería recibe cada vez a más creyentes.

Este grupo de imágenes lo consideramos como uno de los más importantes, ya que es donde en ambos colectivos se configuran todos los elementos y categorías que abordamos. Vemos que los devotos llevan a cabo las prácticas culturales, asisten por su propia cuenta a los lugares de adoración —llenos de simbolismos— y se comunican entre sí a través de las palabras, los gestos, las acciones. De esta forma, crean lazos de afinidad, se identifican entre ellos mismos e identifican también a los otros que están ahí como espectadores de las manifestaciones de cultura, pues todas esas acciones nos comunican que son individuos retroalimentándose desde su fe y devoción a algo supremo.

Al mismo tiempo que los devotos representan la puesta en escena, los lugares de adoración son sus escenarios. En ellos realizan rituales en donde cada quien toma un rol que irá desarrollando durante todo el tiempo que se encuentre en su colectivo, con el fin de convencer a los observadores de lo que están representando. Los espectadores pueden estar de acuerdo o no con los rituales, pero no pueden negar su existencia puesto que la cultura está encarnada a través de todas las expresiones de identidad. Es aquí también en donde se logran las comparaciones, y queda más que claro que unos son devotos de la Santa Muerte y otros de la Virgen de Guadalupe, pero en ambos se desarrollan prácticas semejantes.







Por último, en la novena sección, las fotografías muestran una forma particular que tienen los devotos de expresar su identidad: los tatuajes. En los últimos años, estos se han convertido en una práctica muy común, pues cada vez más personas se dejan ver con una ilustración en la piel como forma de pertenencia a las generaciones presentes. Se puede afirmar que tatuarse se ha convertido en una manera de sentirse identificado con los demás, con los nuevos grupos que han surgido o resurgido. Anteriormente, era un símbolo de rebeldía, estigmatizado por la sociedad, ya que tener uno era sinónimo de maldad o delincuencia, y por lo general, eran los hombres quienes lo portaban. Ahora, la piel de hombres y mujeres se ha convertido en un lienzo dispuesto a ser ilustrado.

Para los devotos de la Virgen de Guadalupe y de la Santa Muerte, llevar un tatuaje tiene un significado diferente e importante. No es cualquier imagen la que exhiben en sus cuerpos, es la de su divinidad; no es una simple ilustración que los adorna, pues a través de ella buscan protección, la cual los acompañará siempre y a todos lados.

En ambos grupos se observan hombres y mujeres de distintas edades portando con orgullo tatuajes vistosos y usando ropas que puedan dejarlos a la vista, pues es una manera de expresar su identidad como devoto no solo ante sus pares, sino ante los ojos de toda la sociedad. Así, cualquier persona que interactúe con ellos y que pueda percibir la ilustración, los identificará como fieles de alguna de estas divinidades y, en algunos casos, de ambas.

Este último grupo de imágenes refuerza que el culto a la Santa Muerte ha sido influenciado por el de la Virgen de Guadalupe. Hasta se puede decir que van de la mano en muchas de las prácticas culturales que se realizan en ambos, al grado de que hay devotos que comparten ambas creencias y son fieles a ambas divinidades por distintos motivos. Incluso hay quienes llaman a la Santa Muerte “Virgen Muerte” y las imágenes aquí presentadas lo corroboran.





A MANERA DE CONCLUSIÓN

Existe una controversia entre los creyentes de ambos grupos sobre si existe una relación o no entre los dos cultos, si uno ha influenciado al otro o, incluso, si las creencias y prácticas son completamente independientes. Lo que fue posible conocer en esta investigación es que, en efecto, las prácticas culturales que se realizan en los cultos a la Santa Muerte y a la Virgen de Guadalupe son semejantes. Nos atrevemos a decir que, el culto a la Santa Muerte es una segmentación de la religión católica, adaptado de acuerdo con las necesidades y costumbres de sus creyentes. Aunque el propósito de este trabajo no fue demostrar lo anterior, es importante mencionarlo.

También es significativo señalar que, por medio de las técnicas que nos aporta la metodología cualitativa, como la entrevista a profundidad y la observación participante, se lograron identificar los procesos propuestos para el desempeño de esta investigación, tales como la comunicación, la cultura, las prácticas culturales, la identidad, la identidad colectiva, la devoción y el ritual. Si bien no son cuestiones que se presenten como algo tangible, es a través de lo reflejado en la muestra fotográfica que pueden mostrarse.

Hablando de comunicación, esta se lleva a cabo por medio de las interacciones que establecen los devotos cuando se dan cita tanto en la Basílica de Guadalupe como en el Altar Mayor. Estas son más recurrentes en las fechas establecidas para la celebración de ambas deidades (desde el 11 de diciembre para la Virgen de Guadalupe y 31 de octubre para la Santa Muerte), debido a que el número de asistentes es mayor que en cualquier otro día del año.

Cabe señalar que este ensayo solo se basó en estas periferias debido a lo enorme que son estos dos cultos, hablarlo desde lo poblacional y delimitarlo nos sirvió para tener una aproximación previa sobre ambos cultos y sus relaciones; sin embargo, este ensayo puede servir para futuros trabajos que quieran realizar un análisis más profundo para estudiar qué pasa con estas identidades en otros barrios y/o colonias de la ciudad de México o incluso, en otras regiones, o cuáles son las problemáticas

que atraviesan las comunidades para resignificar los espacios públicos y construir altares o santuarios; qué pasa también, más allá de las fronteras, cuáles son los aspectos significativos y simbólicos entre sus fieles y cómo son percibidos estos colectivos desde la otredad.

Hablar de identidad, cultura y comunicación, puestas en el estudio de la religiosidad popular, desarrolla un tema de debate entre “lo bueno y lo malo”. Si bien, a nosotras como estudiantes de esa área nos llevó a cuestionarnos ¿qué tanto como personas somos cambiantes de nuestra identidad y a partir de qué podemos reconstruirla?, ya que la vida de las personas cambia a cada momento y con ella sus relaciones personales que influyen en su reconstrucción identitaria.

La comunicación siempre está presente en ambos cultos, pues todas las prácticas culturales que se efectúan requieren de interacción cara cara para poder llegar al objetivo: que los devotos puedan darle una muestra de amor a su deidad. Como se ha expuesto, estas prácticas están cargadas de significados que se comparten y se materializan en formas simbólicas, y es a través de ellas que la cultura se manifiesta y se transmite. De esta manera, la cultura se debe a la comunicación y viceversa, pues es a través de esta última que los devotos confirman su fe y sus tradiciones, las cuales comparten y ceden de generación en generación, y por eso la devoción continúa, crece o, en algunos casos, tiende a desaparecer.

Es a través de las prácticas culturales que se realizan dentro de los grupos de devoción que los creyentes expresan su identidad como devotos de la Virgen de Guadalupe o de la Santa Muerte, manifestada en fotografías donde se muestran los rostros de los creyentes pintados de calaveras —haciendo alusión a su divinidad— o se les ve cargando las enormes figuras. De esta forma, los devotos se identifican con sus ritos, con la aceptación del grupo y expresan su pertenencia. Son estos fenómenos el lado subjetivo de la cultura, porque se construyen o se expresan por medio de la comunicación, con lo que se forman las identidades colectivas.

En este sentido, gracias al registro fotográfico realizado fue posible percibir que en ambos cultos existe una identidad colectiva, con sus respectivas diferencias, aunque la fe, la devoción y la creencia son lo que tienen en común. Asimismo, se

comprobó que la necesidad de tener fe es la razón que mantiene vivas las tradiciones de los devotos, así como el hilo que los mantiene unidos y que los identifica.

El ritual es la piedra angular para la comprensión de las identidades colectivas, pues es la parte vivencial, donde se participa y que se desarrolla desde el instante en que los devotos llegan hasta que se retiran. Es la manifestación de la devoción, que se complementa con el uso del cuerpo y los gestos, y se hace convincente ante los otros devotos con los que se interactúa. A esto se le conoce como puesta en escena, que es el momento en el que los creyentes de ambas deidades ponen de manifiesto sus actuaciones a través de todas las prácticas culturales. De este modo, los fieles se transforman en actores sociales, expresando su identidad y diferenciándose de otras personas que no pertenecen a su culto. Su idiosincrasia los define como devotos de “x” deidad.

A través de las imágenes se presentó solo un fragmento de todo lo que conforma el culto a ambas divinidades, y se hizo énfasis en la manera en la que los creyentes expresan su identidad a partir de la devoción. Por ende, no significa que se hayan abarcado todos los aspectos que emanan de dichos fenómenos sociales al ser tradiciones que pasan de generación en generación, propensas a sufrir cambios —algunos drásticos y profundos— que tienen relación con el estilo de vida de sus devotos o del contexto mismo; por ejemplo, la complejidad del barrio de Tepito que en ocasiones ha opacado los festejos a la Santa Muerte.

Tocando el punto de las imágenes, este ensayo puede ser un recurso para el arte fotográfico de futuros proyectos, pues sería interesante conocer cómo los fieles representan su individualidad, sus emociones, la devoción y el sincretismo religioso en sus cuerpos.

Algo que hemos aprendido es que la devoción es más importante que el dinero o la vida misma, y que las creencias y la fe se encuentran tan encarnadas y forman parte de la vida diaria de los devotos. Es una necesidad que no se puede comprar o sustituir.

Considerando ambas identidades, la fe es lo que las une. Las circunstancias son variadas, pero, en muchos casos, son situaciones límite que los devotos han vivido y los han acercado a la Virgen de Guadalupe o a la Santa Muerte. De las dos se busca la protección, la justicia, la salud, el trabajo, el consuelo, la suerte o la oportunidad para sí mismos o para el ser querido, y, en ambos casos, los fieles depositan sus esperanzas en sus divinidades, buscan la solución para salir de sus problemas o simplemente tener una respuesta.

Otro punto que destacar es que nos damos cuenta que la colectividad es importante e indispensable para el desarrollo del ser humano, pues somos agentes predispuestos a la transformación, y el pertenecer a diversos grupos nos permite interactuar, producir información y crear conocimiento, mismo que servirá para la construcción de identidad de cada individuo. En este sentido, como seres humanos, estamos vulnerables y somos temerosos a enfrentar problemáticas que creemos que están fuera de nuestro alcance. De esta manera, tendemos a buscar respuestas prácticas, herramientas y la fortaleza para enfrentarlas, y es aquí en donde los colectivos hacen su trabajo, los cuales persisten, crecen, se transforman y adaptan gracias a la interacción de los miembros.

Finalmente, se sigue cuestionando —y se seguirá haciendo— la veracidad de las apariciones de la Virgen de Guadalupe de la misma forma que se sigue estigmatizando el culto a la Santa Muerte, y son temas que no parecen tener conclusión en el corto plazo. Más allá de aspirar a tener respuestas absolutas, es importante detenerse a observar y descubrir la singularidad y similitud de ambas identidades, sin criticarlas, solo abordándolas desde la diversidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alsina, Miquel Rodrigo. (1999). *Comunicación intercultural*. Anthropos Editorial.
- Andrade, Yolanda. (2002). *Pasión Mexicana*. Casa de las Imágenes. Grupo Editorial.
- AP/ Reuters. (2012). Así vivió México la celebración de la Virgen de Guadalupe (Fotos). El impulso, 12 de diciembre del 2012. Disponible en: <https://www.elimpulso.com/2012/12/12/asi-vivio-mexico-la-celebracion-de-la-virgen-de-guadalupe-fotos/>
- Arias, Luis Carlos. (1974). Curso sobre la metodología de la enseñanza en las ciencias agrícolas. “Procesos y elementos de la comunicación” en Fundamentos de la comunicación. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Honduras.
- Aridjjs, Homero. (2006). La Santa Muerte: terceto del amor, las mujeres, los perros y la muerte ; [tres relatos de idolatría pagana]. Punto de lectura.
- Arnau, Luis Jorge. (2012). *Vivir México. Mexicanos al grito de paz*. Paralelo 21.
- Blancarte, Roberto, coord. (2010). *Culturas e identidades* [Archivo PDF]. Disponible en: 2010.colmex.mx/16tomos/XVI.pdf
- Blancarte, Roberto (2010). *Los grandes problemas de México. Culturas e identidades*. Colegio de México.
- Brading A. David. (2002). *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. Taurus.
- Brisset, Demetrio E. (2002). Fotos y Cultura. Usos expresivos de las imágenes fotográficas. [Archivo PDF]. Textos mínimos Universidad de Malaga. Disponible en: https://www.academia.edu/75441250/Fotos_y_cultura_Usos_expresivos_de_las_imagenes_fotograficas
- Camarena Adame, María Elena y Tunal Santiago, Gerardo. (2009). La religión como una dimensión de la cultura. *Nómadas*. 22(2),1-15. [Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2015]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181/18111430003>
- Camacho de la Torre, María Cristina. (2001). *Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe: celebración, historia y tradición mexicana*. Consejo Nacional para

la Cultura y las Artes, Dirección General para las Culturas Populares e Indígenas.

Cisneros, José Luis y Villamil Uriarte, Raúl René. (2011). *De la Niña Blanca y la Flaquita, a la Santa Muerte. (Hacia la inversión del mundo religioso)*. [Archivo PDF]. Disponible en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=32519776004

Collins, Randall. (2009). *Cadenas de rituales*. Anthropos.

CONAPRED. Encuesta nacional sobre creencias y prácticas religiosas en México. En: https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Encuesta-Nacional-sobre-Creencias-y-Practicas-Religiosas-en-Me%CCxico_d....pdf

Dorra, Raúl. (2009). ¿Qué es entonces lo sagrado?. *Temas del seminario, Revista semiótica*. No 22. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-12002009000200002#notas

Dussel, Enrique. (1967). *Historia de la iglesia en América latina*. Mundo negro-Esquila misional.

Eliade, Mircea. (1983). *Lo sagrado y lo profano*. Paidós. 31 de enero de 2017. https://www.planetadelibros.cl/libros_contenido_extra/28/27863_Lo%20sagrado%20y%20lo%20profano.pdf

Flores Martos, Juan Antonio. (2014). Iconografías emergentes y muertes patrimonializadas en América Latina: Santa muerte, muertos milagrosos y muertos adoptados. *AIBR. Revista de antropología iberoamericana*, 9(2). [Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2015]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=623/62331874002>

Fragoso, Perla (2011). De la "calavera domada" a la subversión santificada. La Santa Muerte, un nuevo imaginario religioso en México. *El Cotidiano*, (169). [Fecha de consulta: 18 de noviembre de 2015]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325/32519776002>

Fuente Hernández, Sergio Guadalupe de la. (2013). "La construcción social del culto a la santa muerte : estudio etnográfico en la colonia Ajusco". (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/90279>

Giménez, Gilberto. (2010). Cultura, identidad y procesos de individualización. [Archivo PDF]. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de investigaciones Sociales. [Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2015]

Disponible en:
http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf

Giménez, Gilberto. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Giménez, Gilberto. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, Vol. 9, Núm. 18. [Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2015]. Disponible en:
https://www.academia.edu/805568/_Materiales_para_una_teor%C3%ADa_de_las_identidades_sociales_

Goffman, Ervin. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores.

González, José Luis. (s. a.). *Religiones e identidades: oportunidades para una sociedad tolerante y democrática*. [Archivo PDF]. Disponible en:
<https://es.scribd.com/document/700550950/Religiones-e-Identidades-Oportunidades-Para-Una-Sociedad-Tolerante-y-Democratica>

Hernández Hernández, A., (2011). Devoción a la Santa Muerte y San Judas Tadeo en Tepito y anexas. *El Cotidiano*, (169),39-50.[fecha de Consulta 2 de Febrero de 2016]. ISSN: 0186-1840. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32519776005>

Huffschnid, Anne. (2012). Devoción satanizada: La Muerte como nuevo culto callejero en la Ciudad de México. [Archivo PDF]. *Instituto de Estudios Latinoamericanos*, Freie Universität Berlin. [Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2015] Disponible en:
<http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/imex307.pdf>

INEGI. Religión. En: <https://www.inegi.org.mx/temas/religion/>

Larraín, Jorge. (2001). *Identidad chilena*. Editores Independientes (EDIN).

Larraín, Jorge. (2003). La identidad latinoamericana, Ensayo consultado en:
https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184906/re_v55_larrain.pdf

Lavin, María José. (2003). *Miradas Guadalupanas*. Dirección General de Publicaciones (CONACULTA).

Le Brun, Jacques. (2006). Devoción y devociones en la época Moderna. *Historia y Grafía*, (26), 57-75. [Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2015]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=589/58922904003>

- López, Rafael. (2006). *Vestida del sol*. Ediciones Era.
- Marion, Jean Luc. (1999). *El ídolo y la dinastía. Cinco estudios*. Salamanca
- Méndez, Jorge. (2017). Testimonios de seguidores de La Santa Muerte. *Vice*, 31 de enero de 2017. Disponible en: https://www.vice.com/es_latam/article/aeje5e/testimonios-de-seguidores-de-la-santa-muerte
- Mercado, Asael y Hernández, Alejandrina. (May./Ago. 2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Vol.17 (No.53). Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010
- Olmos, José. (2010). *La Santa Muerte. La virgen de los olvidados*. Debolsillo.
- Ozuna, Ingrid. (2014). *Análisis iconográfico y del discurso sobre la Santa Muerte en tres escenarios: Ciudad de México, Tijuana y Los Ángeles*. Tesis de maestría. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana B.C. México.
- Peña, Ángel O.A.R. (s. a.). *Las maravillas de la Virgen de Guadalupe*. Lima.
- Perdigón Castañeda, Judith Katia. (2008). Una relación simbiótica entre La Santa Muerte y El Niño de las Suertes. [Archivo PDF]. Disponible en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=74511188005
- Reyes Ruiz, Claudia. (2011). Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte. *El Cotidiano*, (169). [Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2015]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325/32519776006>
- Reyes Ruiz, Claudia. (2011). *Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte*. [Archivo PDF]. Disponible en: www.redalyc.org/pdf/325/32519776006.pdf
- Rizo García, Marta. (2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. *Quórum Académico*, 8(1),78-94. [Fecha de consulta: 8 de enero de 2016]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1990/199018964005>
- Rojó, Matías. (2006). *La construcción de identidad a partir de prácticas y ritos religiosos populares entre los fieles de María Rosa Mística*. Trabajo de tesina. Universidad Nacional De Cuyo. Mendoza.

Sánchez Montalbán, Francisco José. (2004). *El dios fotogénico. El festejo religioso a través de la imagen fotográfica*. [Archivo PDF]. Disponible en: www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/26/26669687.pdf

Sochor, Jan. (2011-2016). Free my Soul. Exorcism in Latin America. Jan Sochor Photography: <https://www.jansochor.com/photo-essay/free-my-soul-exorcism-latin-america>

Taylor, Steve. J y Robert Bogdan (1990), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós.

Visiones de Guadalupe. (1995). Artes de México

Watson, Gustavo. (2012). *El templo que unió a Nueva España: Historia del Santuario y Colegiata de Guadalupe, extramuros de México, en el siglo XVIII*. Miguel Ángel Porrúa. México

ANEXOS

Bitácora

ACTIVIDAD	-INICIO -TERMINO	META	PRODUCTO ENTREGABLE	VIABILIDAD	ENCARGADO
Levantamiento fotográfico (Tepito)	31 de octubre 2014	Registro fotográfico	Una serie entre 20 y 30 fotos	Problemas técnicos de iluminación (poca luz o exceso de luz)	Jessica Brenda
Levantamiento fotográfico (Ecatepec)	31 de octubre 2014	Registro fotográfico	Una serie entre 20 y 30 fotos	Problemas técnicos de iluminación (poca luz o exceso de luz)	Jessica Brenda
Selección de fotos	4 de noviembre	Filtro para dejar las mejores tomas	Seleccionar aproximadamente 50 fotos	Programas de edición Computadoras	Jessica Brenda
Edición fotos	6 de noviembre	Mejorar la calidad de las tomas	50 fotos editadas	Buen manejo del programa	Jessica Brenda
Asesoría de revisión de protocolo con la profesora: Rebeca Domínguez Cortina	25 de noviembre	Identificar los errores del protocolo	Protocolo	Tiempos disponibles de la profesora Paros en el plantel	Brenda Jessica
Corrección de protocolo	28 de noviembre	Obtener un protocolo bien estructurado	Protocolo	Tener los conocimientos previos sobre el problema a investigar para poder estructurar un mejor protocolo	Jessica Brenda
Levantamiento fotográfico (Iztapalapa)	7 de diciembre	Registro fotográfico	Una serie entre 20 y 30 fotos	Falta de iluminación Accesibilidad de la gente	Jessica Brenda

Levantamiento fotográfico	23 de noviembre/ 12 de diciembre	Registro fotográfico	Una serie entre 20 y 30 fotos	Accesibilidad de la gente	Jessica Brenda
Levantamiento fotográfico (Nativitas)	11 de diciembre	Registro fotográfico	Una serie entre 20 y 30 fotos	Problemas ambientales	Jessica Brenda
Aprender a controlar la exposición (prácticas individuales)	Ratos libres	Obtener el visto bueno de un profesor de fotografía	Hacer 10 fotografías con las diferentes posiciones del exposímetro		Jessica Brenda
Cursos de fotografía profesional (manejo de flash/ técnicas en exteriores)		Conseguir una mejor técnica fotográfica en el manejo de flash y exteriores	Hacer 5 series de fotografías con las nuevas técnicas		Jessica
Pruebas de ahorro y tamaño de papel	15 de abril 2015	Conseguir un buen tamaño para el libro, para tener el mejor ahorro de papel	Hacer tres distintos pliegos para conseguir el tamaño final		Brenda
Pruebas fotográficas con flash	1 de mayo	Conseguir controlar el uso del flash, para obtener buenas fotos con poca luz	Hacer 5 series de fotografías con distintos niveles de flash		Jessica
Selección y edición de fotos para la maqueta	8 de mayo	Elegir cuáles serán las fotografías que irán dentro de la maqueta, para que posteriormente se metan a edición, tratando de corregir niveles de color y tamaño	Seleccionar aproximadamente 20 fotos		Brenda Jessica
Elaboración de maqueta	10 de mayo	Producir la maqueta final	Una		Brenda

Corrección de protocolo	15 de mayo	Detectar errores que pueda tener el protocolo			Jessica Brenda
Asesoría de director	19 de mayo	Revisar los avances de protocolo y maqueta			Jessica Brenda
Fotografía	21 de mayo	Realizar fotografía panorámica de Tepito	10 fotos	Que el ambiente esté muy pesado o peligroso, problemas de clima	Brenda Jessica
Revisión final de protocolo	25 de mayo	Identificar problemas ortográficos y de redacción			Jessica
Conclusión de maqueta	27 de mayo	Retoques finales de la maqueta			Jessica Brenda
Pre exposición	28 de mayo	Ensayar para la exposición final			Jessica Brenda
Exposición final	8 de junio	Certificar noveno semestre			Jessica Brenda
		PAUSA			
Reinicio de la planeación de proyecto	16 de mayo 2020	Retomar el trabajo	Revisión de todos los capítulos y repetición de tareas	Falta de tiempo y compromiso	Jessica Brenda
Selección fotográfica	20 de septiembre 2020	Verificar que todas las fotografías están editadas	Seleccionar las 100 mejores fotos	Fotografías perdidas y falta de tiempo	Jessica Brenda
Revisión de capítulos	5 de noviembre	Corrección de estilo	Verificar que todos los datos estén actualizados y corregidos	Bibliotecas cerradas por pandemia, falta de información actualizada	Jessica Brenda
Junta	11 de diciembre 2020	Revisar si el formato del	Tomar decisiones para que el	Falta de compromiso y tiempo	Jessica Brenda

		proyecto era aún viable	cambio del proyecto fuera el adecuado		
Revisión y actualizaciones	Todo el año de 2021 se estuvo trabajando a distancia por cuestión de pandemia	Mandar correcciones	Corregir todos los capítulos, se hicieron nuevas ediciones a las fotografías	Tiempo y pandemia	Jessica Brenda
Revisión con asesor	11 de septiembre 2023	Revisión del proyecto	Mostrar todos los capítulos concluidos	Tiempo	Jessica
Correcciones	12 de septiembre al 24 de septiembre 2023	Hacer las correcciones específicas que el asesor nos indique	Realizar el formato adecuado para la entrega de ensayo fotográfico		Brenda
Revisión con asesor	25 de septiembre al 2 de octubre 2023	Revisión del proyecto	Trabajo recepcional finalizado	Aprobación del asesor	Jessica Brenda
Envío de invitaciones a lectores	9 al 13 de octubre 2023	Aceptación de invitaciones	Invitaciones	Aceptación de todos los lectores	Jessica Brenda Asesor
Aceptación a invitación de lectura del trabajo recepcional	16 al 31 de octubre de 2023	Lectura de trabajo recepcional por parte de los lectores	Producto comunicativo	Aprobación de votos por parte de todos los lectores	Jessica Brenda Lectores
Lectura de trabajo recepcional	3 de noviembre al 4 de diciembre 2023	Aprobación de votos por parte de todos los lectores	Producto comunicativo	Aprobación y tiempo a la lectura del trabajo recepcional	Jessica Brenda Lectores
Aprobación de votos	Diciembre 2023	Realización de trámites burocráticos Definición de fecha de examen			Jessica Brenda Asesor
Cotizaciones y pruebas de impresión	Enero-febrero 2024	Impresión de producto comunicativo	Producto comunicativo	Tiempo	Jessica Brenda

Impresión de producto comunicativo	Marzo 2024	Producto comunicativo impreso			Jessica Brenda
Definición de fecha de examen profesional	Marzo 2024				Jessica Brenda Asesor
Examen profesional	Abril 2024				Jessica Brenda

